



En septiembre de 2015 aparecerá en forma de libro el Catecismo de la Iglesia Nueva Apostólica en preguntas y respuestas. Del total de 750 preguntas y respuestas, community presenta extractos de algunas preguntas y respuestas. En esta edición se hace referencia a la Confesión de fe y al trino Dios.

¿Qué es una Confesión de fe?

Una Confesión de fe resume los contenidos esenciales de una doctrina de fe. La Confesión de fe dice aquello que profesan todos los miembros de una congregación religiosa. Una congregación religiosa se diferencia de otra por su Confesión de fe.

¿Cómo surgieron las primeras Confesiones de fe cristianas?

Las primeras Confesiones de fe cristianas son denominadas “Confesiones de fe de la Iglesia antigua”. Surgieron entre los siglos II y IV después de Cristo. En ese tiempo se terminaron de formular la doctrina de la Trinidad Divina y la doctrina de la naturaleza de Jesucristo. Se hicieron necesarias porque había habido peleas sobre los contenidos de la fe. Por ejemplo estaba la opinión de que Jesucristo no había muerto verdaderamente en la cruz y que no había resucitado verdaderamente. Por medio de la Confesión de fe se tomaba distancia de esas falsas doctrinas.

¿Cuáles son las Confesiones de fe más importantes de la Iglesia antigua?

Las dos Confesiones de fe más importantes de la Iglesia antigua son la Confesión de fe apostólica (“Apostolicum”) y la Confesión de fe de Nicea-Constantinopla. Los prin-

cipios básicos de la Confesión de fe apostólica se compilaron en el siglo II y se modificaron ligeramente en el siglo IV. La Confesión de fe de Nicea-Constantinopla es el resultado de los concilios de Nicea (en el año 325 d.C.) y de Constantinopla (en el año 381 d.C.). En esta Confesión de fe se deja establecida ante todo la confesión a la Trinidad Divina.

Un concilio es una asamblea de altos dignatarios eclesiásticos que se reúnen para debatir sobre importantes temas relativos a la fe.

¿Qué importancia tienen las Confesiones de la Iglesia antigua para la Iglesia Nueva Apostólica?

La doctrina de la Iglesia Nueva Apostólica se basa en la Sagrada Escritura. Las Confesiones de fe de la Iglesia antigua resumen los contenidos esenciales de los que da testimonio la Sagrada Escritura. La Iglesia Nueva Apostólica se profesa a la fe formulada en ambas Confesiones de la Iglesia antigua: en el trino Dios, en Jesucristo como verdadero Dios y verdadero hombre, en el nacimiento de Jesús por la virgen María, en el envío del Espíritu Santo, en la Iglesia, los Sacramentos, la espera del retorno de Cristo y la resurrección de los muertos.

A pesar de las diferencias existentes entre las distintas congregaciones religiosas, estas Confesiones representan un elemento que vincula a los cristianos entre sí.

“Confesión” significa “credo, pertenencia a una Iglesia”. También se llama “confesiones” a las diferentes congregaciones religiosas cristianas.

¿Cómo dice la Confesión de fe nuevoapostólica?

“Yo creo en Dios, el Padre, el Todopoderoso, el Creador del cielo y de la tierra.

Yo creo en Jesucristo, el unigénito Hijo de Dios, nuestro Señor, concebido por el Espíritu Santo, nacido de la virgen María, que padeció bajo Poncio Pilato, que fue crucificado, muerto y sepultado, que entró en el reino de la muerte, que al tercer día resucitó de los muertos y ascendió al cielo, y está sentado a la diestra de Dios, el Padre todopoderoso, de donde vendrá nuevamente.

Yo creo en el Espíritu Santo, en la Iglesia, que es una, santa, universal y apostólica, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de los muertos y en la vida eterna.

Yo creo que el Señor Jesús gobierna en su Iglesia y que para ello ha enviado a sus Apóstoles y hasta su retorno aún los envía con el encargo de enseñar, de perdonar pecados en su nombre y de bautizar con agua y con Espíritu Santo.

Yo creo que los escogidos por Dios para un ministerio son instituidos únicamente por Apóstoles, y que el poder, la bendición y la santificación para su servir provienen del ministerio de Apóstol.

Yo creo que el Santo Bautismo con Agua es el primer paso para la renovación del hombre en el Espíritu Santo, y que el bautizado es adoptado en la congregación de aquellos que creen en Jesucristo y se profesan a Él como su Señor.

Yo creo que la Santa Cena ha sido instituida por el Señor mismo en memoria del una vez ofrecido, plenamente valedero sacrificio y de la amarga pasión y muerte de

Cristo. El gustar dignamente la Santa Cena nos garantiza la comunión de vida con Jesucristo, nuestro Señor. Es celebrada con pan sin levadura y vino; ambos deben ser separados y suministrados por un portador de ministerio autorizado por el Apóstol.

Yo creo que los bautizados con agua deben recibir el don del Espíritu Santo a través de un Apóstol para alcanzar la filiación divina y las condiciones previas para la primogenitura.

Yo creo que el Señor Jesús vendrá nuevamente tan seguro como ascendió al cielo y que tomará consigo a las primicias de los muertos y los vivos que esperaron su venida y fueron preparadas; que después de las bodas en el cielo regresará con ellas a la tierra, establecerá su reino de paz y ellas reinarán con Él como el sacerdocio real. Al finalizar el reino de paz, Él hará el juicio final. Luego Dios creará un cielo nuevo y una tierra nueva y morará junto a su pueblo.

Yo creo que estoy comprometido a obedecer a las autoridades mundanas, siempre que con ello no sean transgredidas las leyes divinas.”

¿Qué importancia tiene la Confesión de fe nuevoapostólica?

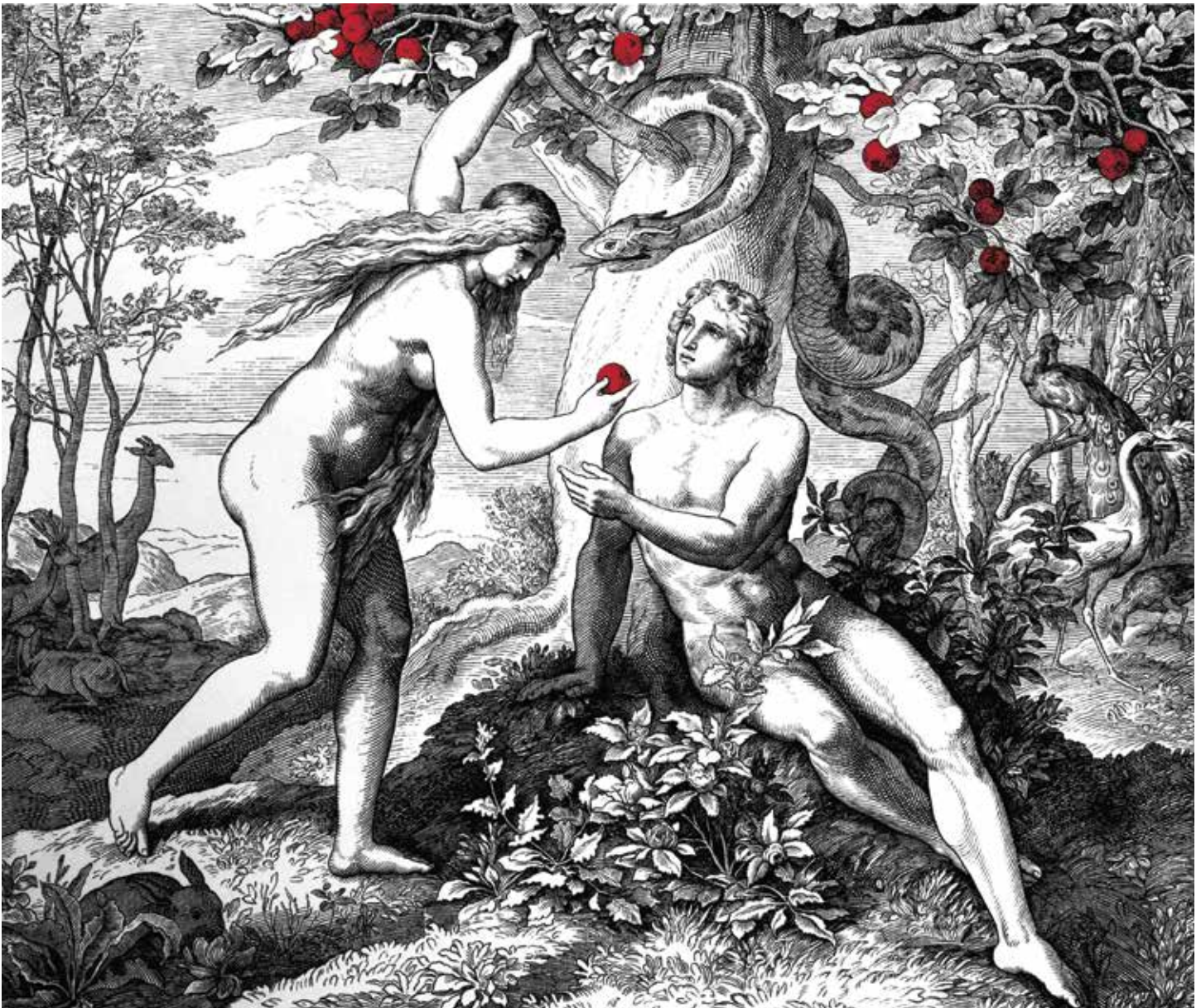
La Confesión de fe nuevoapostólica expresa en diez artículos la doctrina de fe de la Iglesia Nueva Apostólica con carácter vinculante. También cumple la función de constituir la impronta de la posición de fe de los cristianos nuevoapostólicos. La Confesión de fe asimismo sirve para dar a conocer a otras personas en forma concisa los contenidos esenciales de la fe nuevoapostólica.

Pie de imprenta

Editor: Jean-Luc Schneider, Überlandstrasse 243, CH-8051 Zúrich, Suiza

Editorial Friedrich Bischoff GmbH, Gutleutstrasse 298, 60327 Fráncfort/Meno, Alemania

Director: Peter Johanning



¿Qué es el pecado?

Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos.

Romanos 5:19

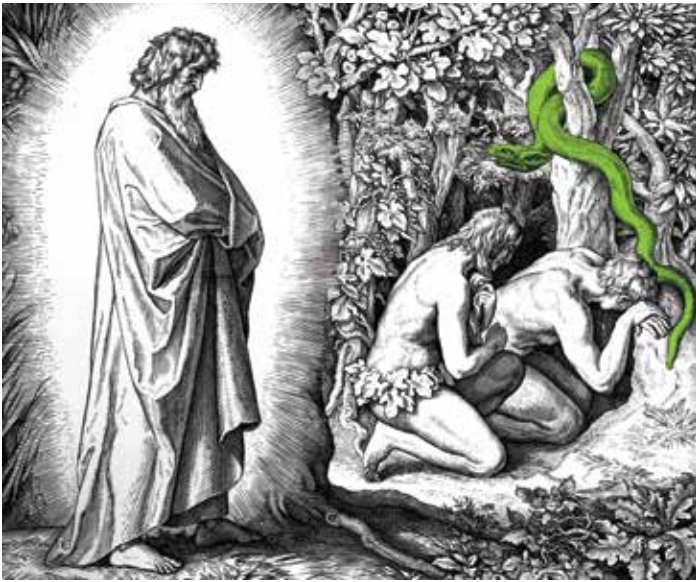
Debido a la caída de Adán y Eva, los seres humanos nacen con concupiscencia, la inclinación a pecar. Puesto que esta inclinación es parte de nuestra naturaleza desde el día en que nacemos, debemos dedicar un poco de tiempo a tratar de entender qué es el pecado y sus efectos en nuestras vidas.

¿Qué es el pecado? Es posible que nos sintamos inclinados a responder esta pregunta reduciendo al pecado a una mera acción que realizamos o a palabras

que pronunciamos. Pero, ¿cómo sabemos cuál es una palabra o acción mala frente a una buena? ¿Quién establece este estándar? Incluso cuando observamos distintas sociedades o países, encontramos diferentes conjuntos de leyes y regulaciones. ¿Cuáles son las correctas? Cuando consideramos estas preguntas, podemos llegar a entender que el pecado es más complejo que algo «malo». El pecado es: apartarse de Dios. Podemos ver que la definición también se convierte en la consecuencia del pecado: nos apartamos de nuestro Dios. Cada palabra o acción que nos desvía de la voluntad de Dios deja una marca en nosotros que continuamente nos aleja de Él y nos corrompe en un ser que Él no tiene como propósito que seamos.

En Romanos 3:23, Pablo escribió: «Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios». Necesitamos entender que los pecados que

cometemos no comienzan sólo con lo que decimos o hacemos. Entender nuestro pecado comienza con entender quienes somos. No somos personas buenas que a veces pecamos. Somos personas pecaminosas que a veces hacemos lo correcto. Es parte de nuestra naturaleza. Estamos permanentemente en un estado de separación de Dios, porque Él no puede estar donde está el pecado. Somos pecadores en necesidad de un Salvador. Cuando somos conscientes de cuánto «estamos destituidos», comenzamos a comprender nuestra dependencia de nuestro Salvador, Jesucristo.



Es por medio de Él que esta división se puede enmendar.

Antes de que una persona llegue a conocer o creer en Cristo, no puede entender su necesidad de un Salvador. Los no creyentes están atrapados en el pecado porque o continúan tolerando su pecado, o, sin aceptar a Cristo como su Salvador, creen que pueden salvarse a sí mismos.

Los creyentes en Cristo entienden que dependen de Él. Cuando aceptan a Cristo en sus vidas, deben trabajar para transformarse de su antigua naturaleza pecaminosa a la nueva naturaleza de Cristo. La batalla contra el pecado, que trata de impedir que esa nueva creación crezca, se encuentra entre la vieja naturaleza del creyente y su nueva naturaleza. No se trata sólo de aquello que podamos hacer en el día a día, que sea pecado, sino más bien, se trata de que somos pecadores y por eso hacemos esas cosas. Esta lucha entre la naturaleza vieja y la nueva es más que sólo tratar de cambiar nuestros comportamientos o acciones, se trata de cambiar lo que somos. Es posible cambiar nuestras acciones por nuestra cuenta, pero no podemos cambiar nuestra naturaleza pecaminosa subyacente. Para lograrlo, dependemos completamente de Cristo y de

Su sacrificio. Sólo el poder y la liberación del pecado, que tenemos por medio de Él, nos dan la capacidad de vencer a nuestra naturaleza y transformarnos en Su imagen. No se trata de *hacer* algo, se trata de



convertirse en una nueva persona en Cristo.

Cuando nos damos cuenta de que somos pecadores y que necesitamos el perdón, nos vemos impulsados a confesar nuestros pecados y arrepentirnos de ellos. Hasta que seamos hechos perfectos a través de la gracia de Dios, siempre seremos pecadores. Martín Lutero, en sus 95 tesis dijo:

«Nuestro Señor y Maestro Jesucristo [...] ha querido que la vida entera de los creyentes fuese una de arrepentimiento».

Reflexionar sobre nuestro propio pecado y volvernos a Cristo debe convertirse en una práctica o disciplina diaria.

Seguir a Cristo no significa que simplemente estamos tratando de ser una buena persona o que queremos ser amables con quienes nos rodean. Seguir a Cristo implica que nuestra naturaleza pecaminosa muera diariamente. Pero hasta que Su Espíritu consuma por completo nuestra vieja naturaleza y estemos unidos nuevamente con Dios, seremos pecadores. Debido a esto, recibamos con humildad y alegría la dádiva de arrepentimiento que Dios nos ha dado, de la cuál conversaremos en el próximo boletín Visión.

-VAA / MJB





¿Qué es el arrepentimiento?

La palabra griega del arrepentimiento es *metanoeo*, que significa «pensar nuevamente». Esto evoca la idea de reevaluar completamente una situación, lo que resulta en un cambio de la dirección, condición o comportamiento. El arrepentimiento es el acto de sentir remordimiento por lo que se ha hecho, alejarse del pecado y tener la determinación de no regresar a ese comportamiento.

En la Iglesia previa a la Reforma, *metanoeo* se traducía como «penitencia», en lugar de arrepentimiento. La penitencia es un acto de rebajamiento de sí mismo, o de devoción, que se realiza para mostrar el dolor o el arrepentimiento causado por un pecado. Esta interpretación implica que se debe pagar una retribución de alguna manera para estar bien con Dios. El concepto de «penitencia» conduce a la falsa comprensión de que, cuando hacemos buenas obras, podemos alcanzar cierto grado de rectitud ante Dios: este es un desarrollo de pensamiento peligroso. Debido a nuestra naturaleza

pecaminosa, no hay *nada* que podamos hacer para ser dignos o rectos ante los ojos de Dios. Sólo el sacrificio de Jesús en la cruz y Su pago por nuestros pecados nos conceden la gracia de ser justos ante Dios.

Sin embargo, el arrepentimiento viene con cierta cantidad de sufrimiento: sentimos el peso y el dolor de nuestro pecado. Cuando reflexionamos en que Jesús llevó el peso de nuestro pecado a la cruz, sentimos remordimiento. Al darnos cuenta de que cada pecado nos separa más de Dios, reconocemos la necesidad de Su gracia y la necesidad de arrepentimiento para recibir el perdón, por lo que nos arrepentimos y regresamos apresurados a Él.

En 2 Timoteo 2:24-25, leemos: «[...] **por si quizá Dios les conceda que se arrepientan** para conocer la verdad, y escapen del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él».

Por lo tanto, podemos apreciar el arrepentimiento como una dádiva de Dios, que abre el camino al perdón y a una relación estrecha con Él. A medida que «pensamos nuevamente» y cambiamos nuestra mente a través del arrepentimiento, somos conducidos fuera de la oscuridad, y con la ayuda de Dios, permitimos que la nueva naturaleza de Jesús se desarrolle en nosotros.

... por si quizá Dios les conceda que se arrepientan...

El arrepentimiento inicia con la **conciencia**. A menudo, nuestra naturaleza pecaminosa no nos es aparente. Debemos detenernos y dedicar tiempo, tal vez al finalizar el día, a meditar, reflexionar y examinar nuestros pensamientos, palabras y acciones. Es importante explorar las razones subyacentes de las palabras o acciones pecaminosas. Tal vez, el enojo o la amargura provocan que hablemos o actuemos de una manera que lastima a los demás. Tal vez, el miedo o la duda generan desconfianza o celos, o la envidia conduce a la hostilidad, o el egoísmo crea apatía. Debemos compararnos con el ejemplo de Jesús en las Escrituras y darnos cuenta en dónde no estamos alineados con Su naturaleza. Examinarse a sí mismo de esta manera da lugar a que Dios nos esclarezca nuestro pecado, de modo que nos demos cuenta del pecado y de sus efectos en quienes nos rodean. Solo al darnos cuenta de lo alejados que

realmente estamos de Dios podremos dar los pasos para acercarnos a Él.

Encontramos en Génesis dos ejemplos de esta evaluación inspirada en Dios. En el capítulo 3, después de que Adán y Eva pecaron «Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú?» (Génesis 3:9), y luego en el capítulo 4, cuando Dios le pregunta a Caín: «¿Qué has hecho?» para señalar la acción terrible que Caín, en su sentido de rectitud propia, no pudo reconocer. Como seres humanos, somos pecadores y, por lo tanto, enemigos de Dios y de Su justicia. Somos perpetuamente pecadores; solos, no podemos salir de esta condición. Mientras Él cuestionaba a Caín, Dios pregunta por qué nos hemos rebelado y luchado en contra de Él. ¿Por qué nos hemos aliado una vez más con el maligno después de que nuestro Padre se ha acercado continuamente a nosotros con amor y compasión? Es un acto de gracia que Él nos cuestione, para que podamos ver la perspectiva verdadera de nuestro ser y reconocer que estamos lejos de Él. Dios espera perdonarnos, pero primero debemos ver nuestro estado verdadero para que podamos entender nuestra dependencia de Su gracia. Estamos corriendo en la dirección equivocada y necesitamos dar la vuelta.

El resultado esperado de la conciencia de nuestro pecado es el **remordimiento**. Una vez que llegamos a este entendimiento, sufrimos porque la relación con nuestro





Dios y Padre ha sido alterada. Nos hundimos al darnos cuenta de nuestro estado pecaminoso y distancia de Dios, como David lo hizo (2 Samuel 12). Nos humillamos porque nos damos cuenta de que no merecemos nada. Nuestro pecado nos duele profundamente porque está en yuxtaposición con la bondad y la benevolencia de Dios.

En este estado de agitación y turbulencia en nuestras almas, **confesamos** nuestros pecados a Dios. La confesión es la progresión natural a medida que llegamos a darnos cuenta y sentimos remordimiento de nuestro pecado. El Apóstol Juan escribió: «Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad» (1 Juan 1:9). Esta confesión no sólo sucede en los momentos del Padre Nuestro en el Servicio Divino, sino que debe ser combatida cada día en nuestras oraciones.

En nuestro bautismo o confirmación, prometimos renunciar al maligno y entregarnos al Trino Dios. El recordar esta promesa inspira **nuestra resolución** a continuar luchando contra el pecado. Nuestra vieja naturaleza se resiste a esto, pero continuamos luchando porque queremos que la nueva vida de Cristo emerja en nosotros y extinga la vieja naturaleza que continuamente nos aparta de Aquel a quien amamos. Su amor inspira el anhelo y la disposición a cambiar y evolucionar. Aunque es posible que hayamos resuelto cien o mil veces en el pasado, podemos estar determinados una vez más porque sabemos que Dios no recordará los pecados que Él perdona.

Al experimentar el amor eterno de Dios por nosotros a través de la dádiva del arrepentimiento y el perdón, llegamos a comprender Su deseo de que nosotros también **perdonemos a los demás**. Si queremos estar cerca de Dios, no podemos permitir que el orgullo o el sentido de rectitud propia se interpongan en nuestro camino. Jesús lo afirmó claramente en Mateo 6:14-15: «Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas». Aunque es posible que hayamos sufrido una injusticia o una ofensa terrible por parte de nuestro hermano, hermana, o el prójimo, estamos determinados a recorrer el camino hacia el perdón y buscar reconciliación. Nos damos cuenta de que, si Dios perdona nuestros muchos pecados en contra de Él, entonces ciertamente, podemos esforzarnos por perdonar las transgresiones de los demás.

Unidos con todos nuestros hermanos y hermanas, con corazones ansiosos, expresamos nuestras confesiones, sentimientos y resoluciones al Dios todopoderoso, nuestro Padre, en el Padre Nuestro. Solo Él puede restaurarnos y colocarnos en el camino correcto porque *¡Suyo es el reino, el poder, y la gloria, por todos los siglos!*

Con un anhelo profundo, esperamos el consuelo que encontramos en la absolución. Esta es la seguridad del perdón de Dios y Su voluntad de darnos siempre un nuevo inicio por mérito de Su sacrificio. Este saludo de paz nos da la confianza de que Él nunca nos abandonará, sin importar cuántas veces caigamos. Las palabras «La paz del Resucitado sea con todos vosotros» son como un bálsamo que lava nuestras almas atribuladas, y, liberados del pecado, estamos seguros de que el Señor nos ama y nos acepta una vez más.

Martín Lutero, en sus 95 tesis, dijo:

Cuando nuestro Señor y Maestro Jesucristo dijo, «Arrepíentanse» su intención era que la vida entera de los creyentes fuera de arrepentimiento.

El camino diario de darnos cuenta de nuestro pecado y llegar al arrepentimiento crea una tensión en nosotros porque la vieja naturaleza debe morir y ser suplantada por la nueva vida de Cristo. Para que esta vida nueva crezca, es necesario que acojamos continuamente la dádiva de Dios del arrepentimiento. **LRK**



HECHOS A SU IMAGEN

Hay una historia fascinante en la Biblia: una que trata sobre nosotros.

Comienza con estas palabras:

Entonces dijo Dios: «Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza [...]». Y creó Dios al hombre a Su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.

Génesis 1:26-27

Es posible que conozcamos estos versículos como parte de la historia de la creación, donde Dios creó a Adán y a Eva para estar en comunión con Él en el jardín del Edén. Pero esto no sólo trata sobre Adán y Eva: estos versículos son válidos para nosotros; fuimos creados a imagen de Dios.

¿Qué significa eso? Como seres humanos, la corona de Su creación, Dios nos ha dado atributos divinos. Los animales funcionan según lo que Dios les infundió: los instintos. Pero nosotros somos distintos de los animales y del resto de la creación. Los humanos tienen el habla, la capacidad de razonar, la libertad, y con ella, responsabilidades, consecuencias, y la capacidad de amar. Todos estos atributos provienen de Dios y son específicos para nosotros.

Así como Dios existe en relación (Padre, Hijo y Espíritu Santo), Él también nos creó para existir en 3 relaciones fundamentales:

Con Dios:

Podemos reconocer Su presencia y escuchar Su voz, podemos orar, adorarlo y alabarlo, podemos experimentar Su amor y responder con confianza y obediencia.

Unos con otros:

Fuimos creados para estar en comunidad, dependemos unos de otros y nos apoyamos mutuamente.

Con el resto de la creación:

Dios comisionó a los humanos a vivir en armonía con la creación. A protegerla, cuidarla y desarrollarla.

Cuando vivimos en comunión con Dios, unos con otros, y con la creación de esta manera, experimentamos la comunión de la manera que Dios pretendió. Basta pensar en la descripción del jardín del Edén; Adán y Eva caminaban y hablaban con Dios en el fresco de la tarde, cuidando y sustentándose del hermoso entorno que Dios había creado para ellos.

Pero con la caída en el pecado todo fue quebrantado.

Con una elección catastrófica, todas las relaciones se rompieron, y esto aún lo experimentamos hoy:

Nuestra relación con Dios pasó de la intimidad al temor. Debido a nuestra pecaminosidad, nos alejamos de Dios y vivimos como prisioneros del maligno, con una inexorable propensión al pecado.

Nuestra relación entre nosotros pasó de la comunidad al conflicto. A pesar de que el hombre y la mujer aún eran vistos como iguales a los ojos de Dios, ellos trataron de dominarse unos a otros, lo cual produjo celos y odio.

Nuestra relación con la creación se deterioró; pasó del cuidado y sustento a la labor ardua. Nos hemos convertido en esclavos de las cosas materiales y de la codicia hasta el punto de dejar de preocuparnos por nuestro prójimo. Explotamos los recursos de la creación de manera egoísta, sin preocuparnos por el costo que nuestro comportamiento les ocasiona a los demás.

Sin embargo, cuando la caída ocurrió, Dios les prometió a Adán y a Eva que un Salvador vendría a restaurar estas relaciones rotas.

Con la venida de Jesucristo *todo cambió.*

Jesucristo es la imagen de Dios, el segundo Adán, y a través de Su vida vemos, nuevamente, lo que Dios quiso para la humanidad:

Una relación estrecha con Dios

Jesús cultivó una relación estrecha con Su Padre mediante una vida de oración intensa, un amor perfecto, confiando y obedeciéndole continuamente, y viviendo fielmente conforme a la voluntad de Su Padre.

Una relación de servicio hacia quienes lo rodeaban

Jesús vino no para ser servido, sino para servir. Él mostró amor y cuidado para con todos: hombres y mujeres, ricos y pobres, niños y marginados, rectos y pecadores. Él trató a todos como iguales.

Una relación correcta con la creación

Como humano, Jesús experimentó necesidades y disfrutó las cosas terrenales, como nosotros, pero esto no influyó en Su relación con Dios ni con los demás. Su mandamiento, «ama a tu prójimo como a ti mismo», también se convirtió en un principio guía de cómo debe comportarse la humanidad al cuidar y utilizar los recursos que Dios le da.

ENTONCES, ¿QUÉ DEBEMOS HACER?

Debemos creer en Jesucristo y seguir Su ejemplo. A través de nuestro renacimiento de agua y Espíritu nos convertimos en una nueva criatura, un nuevo hombre y una nueva mujer, con la posibilidad de

alinearnos nuestra vida con la Suya.

Pablo nos recuerda en su carta a los romanos:

Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a estos también llamó; y a los que llamó, a estos también justificó; y a los que justificó, a estos también glorificó.

Romanos 8:29-30

El Señor nos ha predestinado para esto, ¡para ser una nueva persona en Cristo! A medida que somos transformados a Su imagen, con la ayuda y la guía del Espíritu Santo, también podemos comenzar a vivir en relaciones renovadas y reconciliadas.

El Espíritu Santo fortalece nuestra relación con Dios. Nuestras oraciones evolucionan. Ya no son llamados de ayuda o listas de deseos; se convierten en intercambios genuinos con Dios, llenos de adoración y agradecimiento. Hablamos más de las obras de Dios que de las nuestras, y expresamos nuestro amor a Dios a través de nuestra confianza y obediencia a Su voluntad.

Nuestras relaciones entre nosotros también comienzan a cambiar. El Espíritu nos ayuda a superar nuestras diferencias y realmente comenzamos a entender y vivir conforme a las palabras encontradas en Gálatas 3:28: «Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros

*sois uno en Cristo Jesús». Amamos a nuestro prójimo independientemente de su herencia, cultura, clase social o género. Amamos a cada uno como Dios los hizo. Nos damos cuenta de que somos enviados a servir y hacer el bien a los demás y también mostrarles que Dios los ama, a través de nuestras acciones. Podemos iniciar esto en nuestras congregaciones, como se nos exhorta en Gálatas 6:10: **«Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe».***

El Espíritu da, nos hace sabios y nos libera de la dictadura del dinero. Nuestras decisiones no están orientadas al lucro, sino que toman en consideración nuestra responsabilidad con los demás. Consideramos preguntas como: ¿qué puedo hacer para retribuir a la sociedad? ¿Cómo puedo hacer bien a alguien a mi alrededor? ¿De qué manera mis acciones están afectando a las generaciones futuras?

La historia que comenzó en Génesis con la creación aún no ha terminado. Vivamos en relación con Dios, unos con otros, y con el resto de la creación, como nuevas criaturas en el poder reconciliador de Cristo.

Por cuanto agradó al Padre que en Él habitase toda plenitud, y por medio de Él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de Su cruz. Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado en Su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de Él; si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del Evangelio...

Colosenses 1:19-23

- LRK / VAA / KAK





Foto: © ARTEENS - Fotolia.com

Mandamientos de Dios

¿Para qué sirven los mandamientos de Dios?

Dios ha dado mandamientos al hombre. En ellos anuncia su voluntad en bien de la humanidad. Los mandamientos expresan cómo debe ser la relación del hombre con Dios. Además constituyen el fundamento para un buen trato mutuo entre las personas.

¿Con qué actitud debe obedecer el hombre a los mandamientos de Dios?

Quien con fe reconoce a Dios como el Todopoderoso, Omnisciente y lleno de amor, pregunta cuál es su voluntad y aspira a que sus pensamientos y sus obras sean acordes a la voluntad de Dios, y por ende también a sus mandamientos. Reconociendo que Dios ha dado los mandamientos por amor al hombre, este no los cumple por temor al castigo, sino por amor a Él.

¿Cuál es el mandamiento más grande?

A la pregunta de cuál es el “gran mandamiento en la ley”, Jesús respondió con dos citas de la ley mosaica: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas” (Mateo 22:36-40). El mandamiento de amar a Dios y al prójimo también es llamado el “doble mandamiento del amor”.

¿A qué convoca el mandamiento del amor al prójimo?

El mandamiento convoca a tratar con amor a todos nuestros semejantes. Le coloca límites claros al egoísmo. En la parábola del buen samaritano (cf. Lucas 10:25-37), Jesús demuestra que el amor al prójimo significa ser misericordioso y obrar en forma acorde. Cuán consecuente fue Jesús

cuando se refirió a esto, surge de su exhortación de amar incluso al enemigo.

“Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo (Levítico 19:18), y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos” (Mateo 5:43-45).

¿Quién es el “prójimo”?

El ejemplo del buen samaritano demuestra que el prójimo es, por un lado, el necesitado. Por otro lado, el prójimo es aquel que ayuda. Por lo tanto, el prójimo pueden ser todas las personas con las que nos relacionamos.

¿Cómo se debe hacer evidente el amor al prójimo en la comunidad?

Lo que Jesús enseñó a sus Apóstoles también es válido para la comunidad: “Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado [...]. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros” (Juan 13:34-35). Esta exhortación a sus discípulos va más allá de la “regla de oro”. El mandamiento del amor al prójimo que pide dedicarse a los semejantes y ayudarlos en situaciones de necesidad, debe ser demostrado ante todo en la comunidad: “Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe” (Gálatas 6:10). Todos los que pertenecen a la comunidad tienen el deber de tratarse recíprocamente con entrañable misericordia, benignidad, humildad, mansedumbre y paciencia.

¿Qué dicen los Diez Mandamientos?

El primer mandamiento: “Yo soy el Señor, tu Dios. No ten-

drás dioses ajenos delante de mí.”

El segundo mandamiento: “No tomarás el nombre de tu Dios en vano, porque no dará por inocente el Señor al que tomare su nombre en vano.”

El tercer mandamiento: “Acuérdate del día de reposo para santificarlo.”

El cuarto mandamiento: “Honra a tu padre y a tu madre para que te vaya bien y se alarguen tus días en la tierra.”

El quinto mandamiento: “No matarás.”

El sexto mandamiento: “No cometerás adulterio.”

El séptimo mandamiento: “No hurtarás.”

El octavo mandamiento: “No hablarás falso testimonio contra tu prójimo.”

El noveno mandamiento: “No codiciarás la casa de tu prójimo.”

El décimo mandamiento: “No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, su criada, su buey, su asno o cosa alguna de tu prójimo.”

La denominación “Diez Mandamientos” o bien “decálogo” se deriva de la formulación bíblica original “diez palabras” (“deka logoi”) de Éxodo 34:28 y Deuteronomio 10:4. La Biblia determina la cantidad de los mandamientos en diez, pero no los numera. La enumeración usual en la Iglesia Nueva Apostólica se remonta a una tradición que tiene su origen en el siglo IV después de Cristo.

¿Cómo deben verse los mandamientos de Dios en relación con las leyes estatales?

Los mandamientos de Dios están por encima de las leyes estatales. Lo único decisivo para determinar si son transgredidos los mandamientos de Dios es la voluntad de Dios y no la del legislador.

¿Qué significa transgredir los mandamientos de Dios?

Toda transgresión de los mandamientos de Dios es pecado. El pecado hace que el hombre sea culpable ante Dios. La medida de culpa que conlleva el pecado, puede ser diferente. Únicamente Dios determina qué grande es la culpa. En algunos casos puede ocurrir que un pecado casi no genere culpa ante Dios.

¿Cómo se hace para cumplir toda la ley?

Amar a Dios y al prójimo en forma perfecta significaría haber cumplido toda la ley (cf. Romanos 13:8 y 10). Sólo a Jesucristo le fue posible.

¿Qué dice el primer mandamiento?

“Yo soy el Señor, tu Dios. No tendrás dioses ajenos delante de mí.”

¿Qué significa el primer mandamiento para nosotros hoy?

El primer mandamiento nos induce a honrar a Dios por amor. Esta honra a Dios se lleva a cabo con adoración, obediencia y temor de Dios. El temor de Dios surge del amor a Dios. No es expresión de miedo, sino de humildad, amor y confianza en Dios. Se debe aceptar a Dios así como Él se ha presentado en el mundo: en Jesucristo (cf. Juan 14:9). Es una violación de este mandamiento, volverse en cierta medida como un dios, en cuanto a poder, honor, dinero, ídolos o también personalmente, al cual debe estar subordinado todo lo demás. Hacerse una imagen de Dios según los propios deseos e ideas, viola igualmente el primer mandamiento. Del mismo modo, transgrede este mandamiento cuando en estatuas, árboles, manifestaciones de la naturaleza, etc. se ven dioses. Además constituyen acciones contra el primer mandamiento el satanismo, la adivinación, la magia, la brujería, la invocación de espíritus y la nigromancia.

El término “magia” proviene del griego y se asocia con “hechicería”, “ilusión”, “fascinación”. Forma parte de la magia la idea de que a través de ciertos actos (rituales) y/o palabras (fórmulas mágicas) se pueden influenciar o dominar seres humanos, animales, también acontecimientos y objetos. Frecuentemente la magia se relaciona con el mal.

Los adivinos son personas convencidas de que ven el futuro y pueden predecir lo que pasará en él. Expresan sus adivinaciones valiéndose de señales misteriosas que interpretan debidamente. En tiempos del antiguo pacto, la adivinación era una práctica habitual en las cortes reales, pero en el pueblo de Israel estaba estrictamente prohibida.

La nigromancia es una forma especial de adivinación: se procura tomar contacto con los muertos para consultarlos por cosas futuras; cf. 1 Samuel 28:3 ss. “Engrandeced a nuestro Dios” (Deuteronomio 32:3).

¿Qué dice el segundo mandamiento?

“No tomarás el nombre de tu Dios en vano, porque no dará por inocente el Señor al que tomare su nombre en vano.”

¿Qué significa el segundo mandamiento para nosotros hoy?

Debemos considerar santo todo lo relacionado con Dios y su nombre. Esto es válido para nuestros pensamientos, nuestras palabras y nuestra conducta en la vida. Como cristianos nos encontramos especialmente comprometidos con el nombre del Señor Jesucristo. Como hijos de Dios, llamados con el nombre del Padre y del Hijo, nos cabe una gran responsabilidad.

VIVIR EN PAZ

El vivir cristiano en una sociedad polarizada

Un tema central del Evangelio es el Gran Mandamiento, que se resume en Mateo 22:36-40:

«Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley?»

Jesús le dijo: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente». Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo». De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas».

Ya en el Sermón del Monte, Jesús proporcionó la perspectiva del Nuevo Testamento sobre esta enseñanza.

Oísteis que fue dicho: «Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo». Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos? Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los gentiles? Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto (Mateo 43-48).

El Señor deja en claro que no hay excusas aceptables para no amar al prójimo. Aunque la enseñanza es bastante clara, existe el peligro de que uno pueda buscar una salida jugando con las palabras. Por ejemplo, ¿cómo se define «enemigo»? ¿Es el enemigo de alguien solo la persona que se opone a él en situaciones adversas,

como en un campo de batalla o en un tribunal?


El diccionario de la Real Academia Española define *enemigo* como aquel que es *contrario*. El significado de *contrario* es alguien que *lucha, contiene o está en oposición* con otra persona. En pocas palabras, mi enemigo puede ser la persona que me molesta, la persona con la que no estoy de acuerdo.

Sobre esta base, uno podría sentir que está rodeado de enemigos en su vida cotidiana.

Este sentimiento se ve reforzado por el poder de las redes sociales. 2020 fue un año excepcional, con una cantidad excepcional de factores estresantes que nos presionaron a todos, tanto individualmente como en la sociedad en general. La agitación política actual ha producido fuertes sentimientos en la mente y el corazón de muchos. Como cristianos que, a través del voto bautismal, nos hemos comprometido a crecer hacia una nueva vida en Cristo, es fundamental que evaluemos dónde nos encontramos en relación con el cumplimiento del Gran Mandamiento.

¿Se han convertido los problemas políticos en un foco principal de nuestra atención y pensamientos? A todos se nos permite tener la opinión que queramos en relación con diversas cuestiones, incluida la política. Sin embargo, ¿cuál es nuestra prioridad como cristianos, los problemas actuales o nuestra relación con Cristo? Jesús mismo dijo que *este mundo pasará... pero mis palabras nunca pasarán*.

El Señor no espera que busquemos *puntos en común* cuando tenemos un desacuerdo. Él espera que busquemos *puntos más elevados*. La razón por la



**El Señor
no espera
que busquemos
puntos en común
cuando tenemos un desacuerdo.
Él espera que busquemos
un punto más elevado.**



emos
n común
nemos
erdo.
que
S
más

que amamos a nuestro prójimo es porque amamos a Cristo, no porque nuestro prójimo sea siempre amable. Jesucristo es «el punto más elevado». Debemos tener en cuenta que cada uno de nosotros depende de Su gracia. Las definiciones humanas de lo correcto y lo incorrecto, lo bueno y lo malo, deben subordinarse a Su ley, la ley del amor.

Si la nueva vida en Cristo se desarrolla en nosotros, podemos unirnos en Él, enfocándonos en Él y en el Evangelio.

En Romanos 14, Pablo proporciona una maravillosa enseñanza de cómo, en un sentido práctico, podemos y debemos buscar un punto más elevado en Cristo. Es beneficioso leer todo el capítulo (solo

23 versículos). Los versículos 12 al 15 nos pueden ayudar a entender la esencia del mensaje:

De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí. Así que, ya no nos juzguemos más los unos a los otros, sino más bien decidid no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano.

La ley del amor

Yo sé, y confío en el Señor Jesús, que nada es inmundo en sí mismo; mas para el que piensa que algo es inmundo, para él lo es. Pero si por causa de la comida tu hermano es contristado, ya no andas conforme al amor. No hagas que por la comida tuya se pierda aquel por quien Cristo murió.

Pablo deja en claro que no debemos permitir que las diferencias, incluso algo tan trivial como los gustos en la comida, nos hagan juzgar a los demás o hablar mal de ellos. El voto que hemos hecho nos obliga a rendir cuentas a Dios por nuestras acciones, a no juzgar a los demás ni hacerlos tropezar. Como cristianos, siempre debemos tener en cuenta que Dios es el único que puede evaluar adecuadamente (es decir, juzgar) los pensamientos, las palabras y las acciones de alguien. En lugar de juzgar, Él ha elegido liberarnos de las limitaciones de nuestras perspectivas humanas. A medida que la nueva vida en Cristo crece dentro de nosotros, reconocemos tanto la necesidad de buscar como la forma en que podemos encontrar el punto más elevado en Jesucristo. Romanos 12:18 (NTV) lo resume muy bien:

Hagan todo lo posible por vivir en paz con todos.

Escrito por el Apóstol John Fendt

OBRA DEL MINISTERIO

Sin Límites...

Como la Obra del Ministerio se ha introducido a más y más congregaciones, algunos se han preguntado si esto es simplemente un método para lograr que los individuos asuman más tareas dentro de su congregación. Ahora es un buen momento para hacer frente a este concepto erróneo, y arrojar algo de luz sobre la verdadera naturaleza del ministerio.

Pablo, quien frecuentemente resalta la importancia de los dones espirituales, escribe en Gálatas: *No nos cansemos, pues, de hacer el bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos. Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos y mayormente a los de la familia de la fe* (Gálatas 6: 9-10)

Aquí, Pablo ilumina dos áreas de interés para el ministerio: la familia de la fe (nuestra congregación), pero también todos los demás. Es bueno cuando podemos identificar y usar los dones espirituales que Dios nos ha dado para glorificarlo en nuestras congregaciones; sin embargo, también es bueno cuando podemos compartirlo con nuestros vecinos y nuestras comunidades.

De este modo, Pedro nos recuerda que glorificamos a Dios: *cada uno, según el don que ha recibido, minístrelo a otros, como buenos administradores de la multiforme gracias de Dios. Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo* (1 Pedro 4: 10-11)

¿No sería maravilloso si todo lo que trajéramos da gloria a Dios? Esto no se puede lograr si tratamos de poner limitaciones sobre el uso de nuestros dones espirituales. La Obra del Ministerio no es un programa - es una forma de vida. Cuando estamos plenamente comprometidos, se convierte en una parte de nuestra identidad, lo que nos permite servir como un ejemplo vivo de lo que significa servir a los demás como Cristo nos sirve.

Queremos saber acerca de cómo has puesto tus dones espirituales a trabajar. Envíanos un correo electrónico a Work of Ministry Work Group a wgwom@NAC-USA.org para compartir tu historia.

Escrito por: A. Daehnke





Iglesia Nueva Apostólica de EE.UU



THRIVE

Folleto para Miembros

thrive verbo \ˈthɪv\

prosperar; crecer o desarrollarse vigorosamente; florecer

Una persona que prospera es alguien que se desarrolla y crece. En la Iglesia Nueva Apostólica, queremos crecer y desarrollarnos de acuerdo a la imagen de Jesucristo. “Thrive” no es solo una palabra; es toda una forma de vida. Ser cristiano próspero significa que tú tienes una fe y una conexión con Dios fuerte, relaciones saludables con los que te rodean, y una pasión para servir.

Estás llamado a formar parte del Cuerpo de Cristo. Como miembro de este Cuerpo, estás unido con un grupo de compañeros creyentes que están aquí para construirse el uno al otro, difundir el Evangelio, y prepararse para el regreso de Jesucristo.

Estas llamado a **THRIVE**. Dijo Jesús, “Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Juan 10:10). Esta es la vida que Dios quiere para nosotros – una próspera vida para Él.





Visión and Misión

Estatutos de la Iglesia Nueva Apostólica Internacional

Visión

Una iglesia en la que la gente se sienta como en casa e, inspirados por el Espíritu Santo y su amor por Dios, alinear sus vidas al Evangelio de Jesucristo y así prepararse para Su regreso y vida eterna.

Misión

Llegar a todas las personas con el fin de enseñarles el Evangelio de Jesucristo y bautizarlos con agua y el Espíritu Santo. Proporcionar atención al alma y cultivar una comunidad cálida en la que todos puedan experimentar el amor de Dios y el gozo de servirle a Él y los demás.

Breve Historia de la Iglesia Nueva Apostólica

A principios de 1800, teólogos individuales y creyentes cristianos en Inglaterra y Escocia comenzaron a orar por una renovada efusión del Espíritu Santo y por Su actividad para que sea como lo fue en la época de la Iglesia primitiva. En respuesta a sus fervientes oraciones, Dios, por medio de la profecía, revela el llamado de los primeros apóstoles desde la muerte del Apóstol Juan. Continuando con el trabajo de sus predecesores, este nuevo grupo de apóstoles comenzó a enseñar y a bautizar (Mateo 28: 16-20), perdonar los pecados en nombre de Cristo (Juan 20:23), y dispensar el don del Espíritu Santo (Los Hechos 8: 14-17). En 1863, hombres en Alemania fueron llamados al ministerio de Apóstol y comenzaron la iglesia que se conocería como la Iglesia Nueva Apostólica, una organización eclesiástica internacional.

La Iglesia Nueva Apostólica de EE.UU. ha dado la bienvenida a gente a través de sus puertas desde finales de 1800. Originalmente establecida en la costa este, la Iglesia ha crecido y se ha diversificado a nivel nacional.

Para más información sobre la Iglesia Nueva Apostólica Internacional, visita www.nak.org y www.nac.today/en



Dando un Paso hacia Adelante

El objetivo principal resumido en la Visión y la Misión es crear congregaciones Nuevo Apostólicas Cristianas sanas para nuestros miembros, para que crezcamos tanto en número como en madurez espiritual, y estar preparados para el regreso de Jesucristo. Queremos que nuestros miembros experimenten lo siguiente:

- Una *estructura sostenible* donde los dedicados ministros y miembros sacan sus dones espirituales para servir a otros y a su comunidad en el amor de Jesucristo, mientras que llevan una vida equilibrada de discipulado.
- Una *cultura* basada en el Evangelio de Jesucristo en la que los miembros viven como Jesús y los Ministros conducen como Jesús.
- *Experiencias de inspiración en servicios divinos de adoración* compuestos de la oración, la música, un poderoso mensaje escrito por el Espíritu Santo, la absolución y la Santa Cena con Cristo.
- *Cálido cuidado pastoral* que proporciona las enseñanzas de Jesús y apoya los desafíos diarios de la vida para los miembros de todos los grupos de edad.

Aspiramos a tener en nuestras congregaciones, SALUD y CRECIMIENTO, para que podamos alcanzar el CUMPLIMIENTO.

SALUD- la plenitud espiritual, que nos da la base para nuestra relación con Jesucristo

CRECIMIENTO- el resultado de una relación próspera y madura con Jesucristo

CUMPLIMIENTO- por la gracia, Cristo nos acepta como Su novia y comenzamos la comunión eterna con Dios





El Credo

Dios el Padre. Creo en Dios, el Padre, el Todopoderoso, el Creador del cielo y de la tierra.

Dios el Hijo. Creo en Jesucristo, el Hijo unigénito de Dios, nuestro Señor, que fue concebido por el Espíritu Santo, nació de la Virgen María, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, entró en el reino de los muertos, resucitó de entre los muertos al tercer día, y ascendió al cielo. Él está sentado a la diestra de Dios, Padre Todopoderoso, desde donde Él regresará.

Dios el Espíritu Santo. Creo en el Espíritu Santo, la Iglesia como una, santa, universal y apostólica, la comunidad de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de los muertos, y la vida eterna.

Jesús y los Apóstoles. Yo creo que el Señor Jesús gobierna Su Iglesia y así mismo envió a Sus Apóstoles, y hasta Su regreso aún los envía con la comisión para enseñar, para perdonar pecados en Su nombre, y bautizar con agua y Espíritu Santo.

Ordenados por Dios. Creo que los designados por Dios para un ministerio son ordenados únicamente por Apóstoles, y que esa autoridad, bendición y santificación de su ministerio, vienen del ministerio de Apóstol.

Santo Bautismo. Yo creo que el Santo Bautismo con agua es el primer paso a una renovación de un ser humano en el Espíritu Santo, y que el bautizado es adoptado en la comunión de los que creen en Jesucristo y le profesan como su Señor.

Santa Cena. Yo creo que la Santa Cena fue instituida por el Señor mismo en recuerdo de una vez traído, sacrificio plenamente válido, y amargo sufrimiento y muerte de Cristo. La digna participación de la Santa Cena establece nuestra comunión con Jesucristo, nuestro Señor. Se celebra con pan sin levadura y vino; ambos deben ser consagrados y dispensados por un ministro autorizado por un Apóstol.

Santo Sellamiento. Yo creo que los bautizados con agua, a través de un Apóstol, reciben el don del Espíritu Santo para alcanzar la infancia divina y con ello el requisito previo para convertirse en un primogénito.

El Futuro. Yo creo que el Señor Jesús regresará con tanta seguridad como Él ascendió al cielo y que tomará a sí mismo el primer fruto de los muertos y la vida que han esperado y estaban preparados para Su venida; que después de las Bodas en el cielo Él regresará a la tierra con ellos para establecer Su reino de paz, y que van a reinar con Él como un sacerdocio real. Después

la conclusión del reino de paz, Él llevará a cabo el Juicio Final. Luego Dios creará un nuevo cielo y una nueva tierra y morará con Su pueblo.

Relación Cristiana al Estado. Creo que me veo obligado a obedecer a las autoridades terrenales provistas, ninguna de las leyes divinas se transgreden con ello.




*Creo en Dios,
el Padre,
el Todopoderoso,
el Creador del cielo
y la tierra.*

El Perfil de la Iglesia Nueva Apostólica

Nuestra Iglesia, al igual que otras denominaciones cristianas, cree en el Dios Trino y el Evangelio de Jesucristo. Las enseñanzas nuevo apostólicas se basan en la Biblia. Creemos que el ministerio que Jesucristo estableció, el ministerio de Apóstol, sigue vivo y ocupado por los ministros ordenados hoy. Además creemos plenamente en el renacimiento a través del agua y el Espíritu Santo y que la salvación está disponible para los difuntos. Más información sobre esto puede encontrarse en el Catecismo de la Iglesia Nueva Apostólica (CNAC) 9.6. Por último, nuestra atención se centra en la preparación para el inminente regreso de Jesucristo (más información en CNAC 2.4.9 and 10.6).

Nuestras
enseñanzas
están basadas
en la Biblia

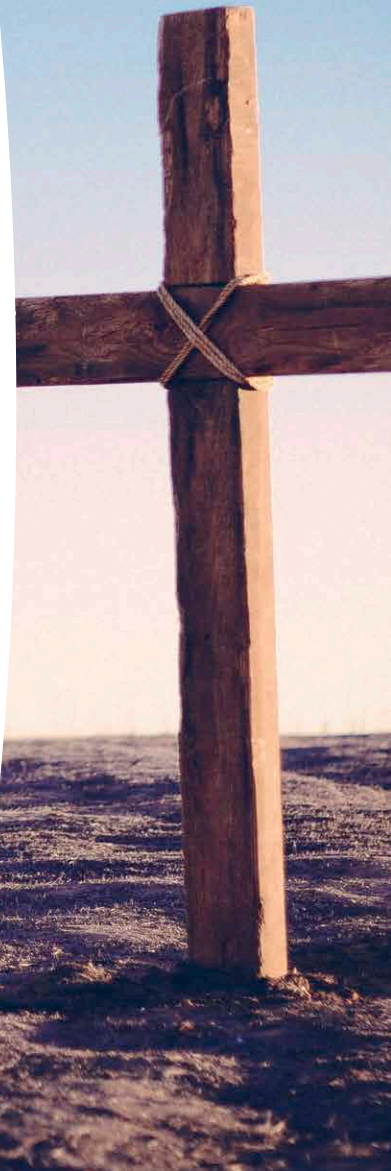


El Plan de Dios para con Nosotros

La actividad de Dios tiene la intención de lograr la salvación. Los actos centrales de la historia de la salvación son la encarnación de Dios en Jesucristo, Su sacrificio en la cruz, Su resurrección, y Su ascensión al cielo. Esto es seguido por la efusión del Espíritu Santo, la propagación del evangelio por los primeros Apóstoles, y el desarrollo del cristianismo, lo que lleva a la reocupación del ministerio de Apóstol. Estos eventos trabajan hacia la preparación de la congregación nupcial para el regreso de Cristo. Esto será seguido por la actividad de la salvación durante los mil años de paz, hasta el Juicio Final. Finalmente, Dios creará un nuevo cielo y una nueva tierra. Toda esta secuencia se describe como “el plan de Salvación de Dios”.

La salvación sólo puede obtenerse por medio de Jesucristo; no podemos alcanzarla por nosotros mismos. Todas las personas son pecadoras y dependen de la actividad de la salvación de Dios. Por medio de Jesucristo, toda la humanidad, tanto vivos como muertos, tiene acceso a la salvación. Por encima de todo se destaca la voluntad de Dios para salvar, que se aplica a toda la humanidad en cada período de tiempo. (CNAC 4.4)

Desde que Jesucristo trajo Su sacrificio, ha sido posible que la condición del alma pueda cambiar para mejor. Creemos que el alma es eterna, por tanto, la salvación puede todavía ser alcanzada incluso después de la muerte física. Los Apóstoles cumplen la comisión de Jesús, es decir, proclamar el evangelio, perdonar los pecados, y administrar los sacramentos- a los vivos y a los muertos. La dispensación de Santo Bautismo con agua, Santo Sellamiento, y Santa Cena para los difuntos se efectúa cuando el acto visible asociado con cada uno, se realiza sobre una persona viva. Aquí el efecto salvífico no es para el beneficio de los vivos, sino exclusivamente para los difuntos. (CNAC 9.6.3).



Estructura Organizacional de la Iglesia

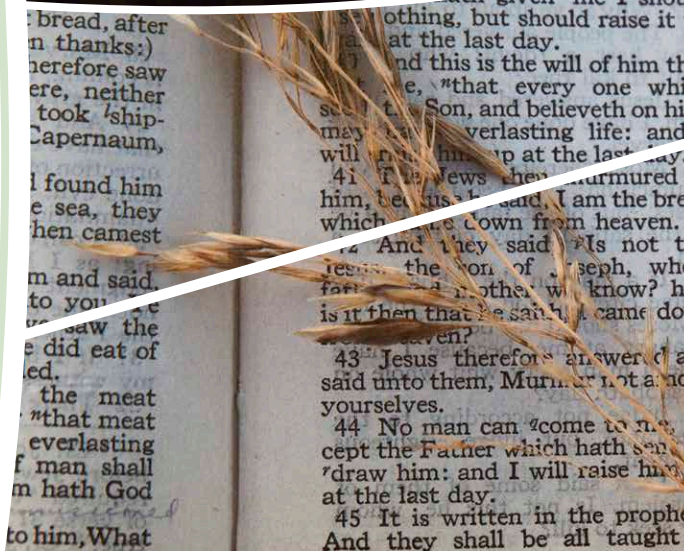
Ministerios Ordenados

Un ministro ordenado es aquel que está autorizado, bendecido y santificado a través de la imposición de manos de un Apóstol. Desde sus inicios, la Iglesia Nueva Apostólica fue y es una iglesia de ministerio, conducido por el apostolado.

Hay tres tipos de ministerio ordenado, cada uno con diferente autoridad y responsabilidad, en el Iglesia Nueva Apostólica: el ministerio de Apóstol (Apóstol Mayor, Apóstol de Distrito, y Apóstol), el ministerio sacerdotal (Obispo, Anciano de Distrito, Evangelista de Distrito, Primer Pastor, Evangelista, y Pastor), y el ministerio diaconal (Díacono).

Junto con los Apóstoles, el Apóstol Mayor conduce la Iglesia mundial. Los Apóstoles de Distrito son cada uno responsables de las iglesias de distrito de todo el mundo.

Más información acerca de cada uno de los ministerios puede encontrarse en el Catecismo (CNAC 7). Los ministros ordenados de la Iglesia Nueva Apostólica sirven en su ministerio de forma voluntaria.



Ofrendas y donaciones

La Iglesia Nueva Apostólica se financia con las donaciones anónimas, voluntarias de sus miembros. Nuestras ofrendas regulares, voluntarias, diezmos, y nuestra ofrenda especial de Acción de Gracias constituyen la mayor parte de los ingresos de la iglesia. La Iglesia Nueva Apostólica de EE.UU. publica informes financieros periódicos que explican cómo se usan las ofrendas.

De gracia
recibisteis;
dad de gracia

Mateo 10:8

Caridad y Auxilio en Desastres

El Ministerio de Caridad es la caridad de la Iglesia Nueva Apostólica de EE.UU., que trabaja con los necesitados, ya sea directamente o en colaboración con otras organizaciones caritativas y humanitarias en todo el mundo. El programa De Base permite a los miembros locales y congregaciones a ser proactivos en las obras de caridad de sus comunidades. A través del Programa de Proyectos Humanitarios, *el Ministerio de Caridad* ofrece la oportunidad de experimentar proyectos de caridad nacionales e internacionales cuidadosamente seleccionados. Durante los desastres y catástrofes, *el Ministerio de Caridad* apoya a los miembros y sus comunidades bajo su Programa de Ayuda para Desastres, generalmente en asociación con organizaciones locales.

Como miembro de la Iglesia Nueva Apostólica, puedes tener oportunidades para servir. Para obtener más información sobre estas oportunidades, por favor visita www.facebook.com/re.Charitable.Ministry.





Que puedes esperar de nuestra Iglesia...

Experiencia de Domingo

La experiencia de domingo es centralizada. Hemos adoptado por un modelo intencional para traer el número máximo de miembros de una región geográfica juntos en un solo lugar para un servicio divino. Un servicio divino consiste en la adoración comunitaria organizada, la oración, un sermón, absolución y dispensación de los sacramentos de acuerdo con una liturgia prescrita utilizada en todo el mundo.

Experiencia de mitad de semana

La experiencia a mitad de semana está diseñada para centrarse en momentos intencionales y más íntimos de enseñanza a través de discusiones en grupos pequeños y devocionales grupales.

Música & adoración

A través de la adoración, en la cual la música es una expresión, podemos darnos cuenta de lo mucho que Dios nos ayuda cada día de nuestras vidas. En el servicio divino, el canto congregacional es una manera con la que cada miembro puede participar activamente en el servicio y en la adoración.

Alcance comunitario/ servicio

Las congregaciones sirven a la comunidad a través de oportunidades de alcance que se basan en las necesidades locales.

Cuidado Pastoral

Niños

Nuestro programa de Escuela Dominical, ofrece lecciones bíblicas y de vida cristianas creativas apropiadas para su edad, que incluyen actividades prácticas y música. Mientras que la Iglesia se esfuerza por inculcar valores cristianos, así como el conocimiento y la comprensión bíblica, es en última instancia un trabajo en equipo con los padres y la familia. Para ayudar a reforzar los principios fundamentales del Evangelio, cada lección tiene una sección para la participación de los padres. La sección de los padres puede ser utilizada para la preparación anterior y revisión posterior de cada lección.

Juventud

Para los creyentes jóvenes que están en la escuela secundaria, el grupo de jóvenes de la Iglesia Nueva Apostólica ofrece un lugar para pertenecer



y compartir la vida. Además del elemento social emocionante, el grupo de jóvenes también proporciona un lugar seguro para hacer preguntas y crecer espiritualmente como adolescentes y continuar desarrollando una relación personal con Cristo. Ministros de jóvenes especializados están disponibles para este grupo de orientación y aliento. A través de los proyectos iServe3, encuentran oportunidades para servir a Cristo en su familia, su congregación y su comunidad.

Mayores

Nuestros ancianos son una fuerza única dentro de la iglesia. Las congregaciones se benefician de su vitalidad espiritual y experiencias vividas. Ellos se dedican a diversas actividades sociales y espirituales. Los encontrarás participando en muchos aspectos de la vida de la congregación.

Prepararse y enriquecerse

Este programa está diseñado para aquellos que quieren participar, ya sea en la evaluación

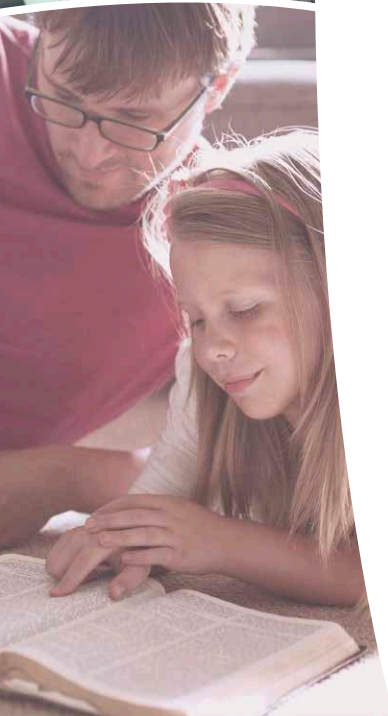
de su relación actual en la preparación para el matrimonio o para una pareja casada que le gustaría evaluar su salud marital en la búsqueda de áreas de crecimiento potencial. Está científicamente validada como un programa fundamental para la educación prematrimonial, el enriquecimiento del matrimonio, terapia de pareja, orientación matrimonial, y la educación matrimonial.

Apoyo en el dolor

Para aquellos en aflicción por cualquier experiencia, los ministros están disponibles para ofrecer consuelo y apoyo, junto con los recursos adicionales que le guiará a través del proceso de duelo.

Disponibilidad de la Iglesia y Ministros

Como miembro de la Iglesia Nueva Apostólica, se puede esperar que los ministros ordenados oficien en bodas y funerales, sin costo alguno, y también hacer las visitas al hogar y hospitales.



THRIVE

Como miembro de la Iglesia Nueva Apostólica de EE.UU, se espera que tu:

Transforma tu naturaleza, usando a Jesús como ejemplo...

- ejemplificando el fruto del Espíritu como lo hizo Jesús. Úsalos para medir tu madurez espiritual. (Gálatas 5:22-23)
- perdonando como Jesús perdonó, incondicionalmente y completamente. (Mateo 6:12, 18:21-22, Lucas 17:3)
- estando comprometido y presente al celebrar la Santa Cena para experimentar su poder de transformación. (1er Corintios 11:24)

Habla y anuncia el Evangelio...

- compartiendo cómo el plan de salvación de Dios te ha impactado. (2 Timoteo 2:2, Efesios 1:13)
- siendo un discípulo de Jesucristo. (Juan 13:34-35)
- viviendo y liderando como Jesús, de palabra y obra. (Colosenses 3:17)

Responde al llamado a servir...

- descubriendo y desarrollando tus dones espirituales, participando en la congregación mediante el uso de esos dones. (Efesios 4: 11-16)
- edificando el Cuerpo de Cristo, reconociendo y apreciando los dones de los demás. (1 Corintios 12:4-27)
- mostrando tu amor por Jesús a través de ayudar a tu familia, la congregación, la comunidad y los necesitados. (Lucas 10:30-37, Mateo 25:35-40, Marcos 9:35)
- directamente servir a Jesucristo. (Romanos 14:17-19)

Invierte en tu salud espiritual...

- orando. La oración cultiva una relación con Dios y ayuda a profundizar su conocimiento de Él y de ti mismo. (Colosenses 4:2)



THRIVE, una forma de vida

- leyendo y estudiando la Biblia. La Santa Escritura es inspirada por la palabra de Dios y nos equipa para la rectitud. (2 Timoteo 3:16-17)
- participando activamente en la experiencia del servicio divino y celebrando la presencia de Dios Uno y Trino, permitiendo que el encuentro transforme tu vida diaria. (Romanos 10:17, 1 Corintios 11:23-29)
- persiguiendo continuamente el conocimiento del Dios Trino por medio del Evangelio para que tu pensamiento no sea estático, sino que este en constante renovación. (Romanos 12:2, Juan 17:3)
- alabando en conjunto. (Salmos 29:2, 1 Crónicas 29:10-15)
- provisto (1er Crónicas 29:9, Lucas 21:1-4)
- dando el diezmo y expresando tu deseo de participar en la iglesia de Cristo que Dios ha establecido. (2 Corintios 9:7, Mateo 10:8)
- participando en comunidad intencional al compartir tu vida y viaje espiritual con los demás a través de la comunión. (Los Hechos 2:42-47, 1 Juan 1:3, 1 Corintios 12:25-27)
- orando por los otros. (Filipenses 2:3-4, Gálatas 6:2)

Valora a la iglesia...

- dando ofrendas voluntarias a Dios en agradecimiento y gratitud por lo que Él te ha
- preparado para ello mediante la aplicación del Evangelio a todas las partes de tu vida. (Juan 14:3)

Espera en la promesa de la venida de Jesucristo...

- siendo orientado hacia el futuro y se centralizándose en su promesa. (Filipenses 3:12-14)
- preparándose para ello mediante la aplicación del Evangelio a todas las partes de tu vida. (Juan 14:3)

Mantente Conectado

Como miembro, recibirás nuestro boletín NAC EE.UU. trimestral, la Visión, y nuestra publicación internacional de nuestra iglesia, Comunidad. También recibirás una Biblia Versión Nueva de King James y libro de Preguntas & Respuestas de Catecismo para tu referencia. Puedes encontrar más información y recursos en:

- + www.nac-usa.org (incluye eOffering)
- + www.nak.org
- + www.nac.today/en
- + www.facebook.com/re.Charitable.Ministry
- + www.facebook.com/NewApostolicChurchUSA
- + Aplicación móvil "New Apostolic Church USA" para su teléfono inteligente



UN CAMINO A LA ORDENACIÓN

Como se mencionó en el boletín VISIÓN de la primavera del año pasado, trasladamos nuestra escuela dominical, las conversaciones de juventud THRIVE y las enseñanzas y celebraciones de confirmación a temporadas. Otra función importante de nuestra iglesia en los EE. UU. seguirá este ejemplo: las ordenaciones con un nuevo proceso y preparación para los futuros ministros.

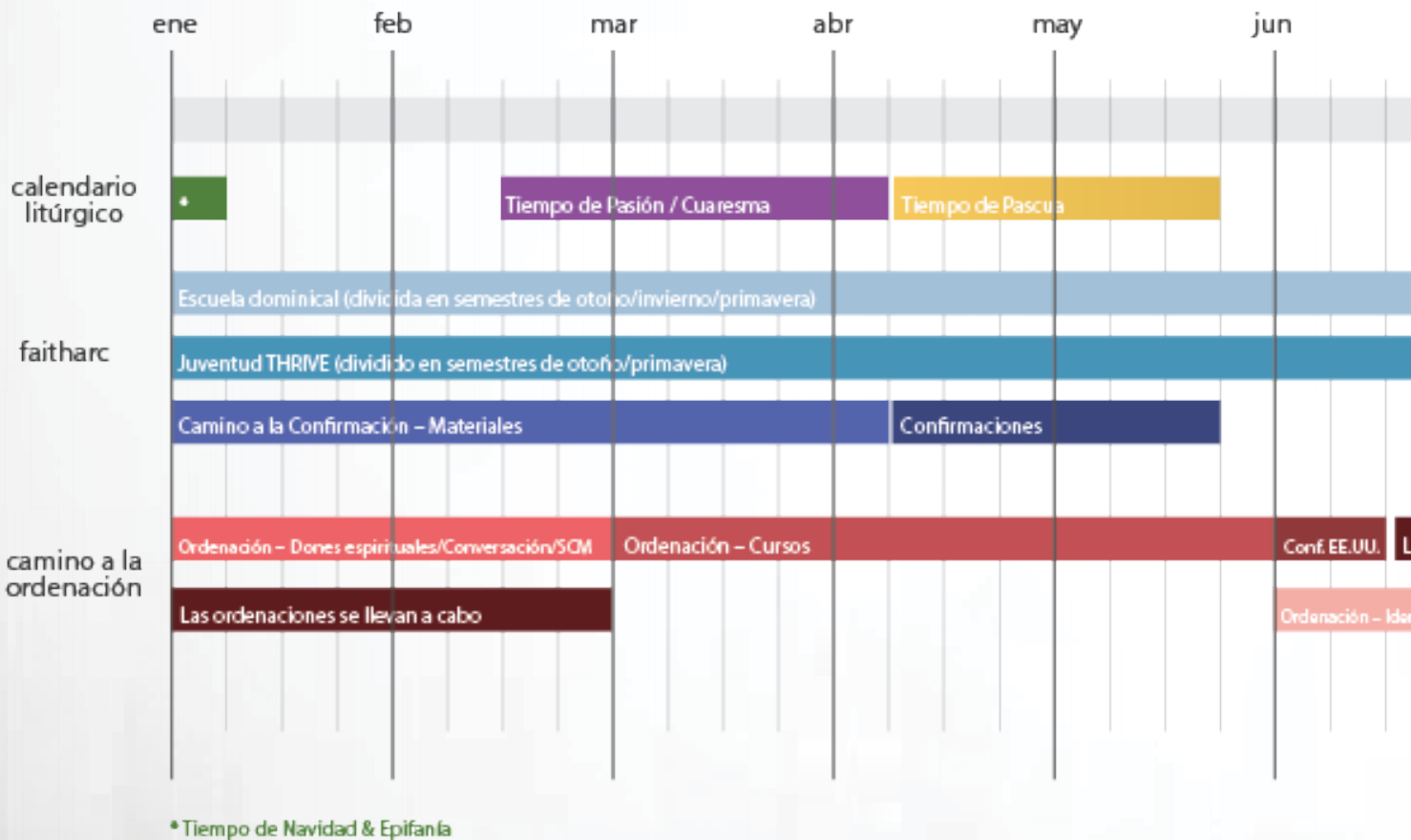
La Iglesia Nueva Apostólica se ha entendido a sí misma como una iglesia de ministerio desde sus comienzos. Es nuestra creencia que Jesucristo mismo estableció el ministerio en Su iglesia como se muestra en Efesios 4:11-12:

Y Él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo...

Así, la iglesia está dirigida por Jesucristo que envió el apostolado a anunciar el Evangelio y a dispensar los sacramentos. Todos los demás ministerios surgen del ministerio de Apóstol. Al respecto, el quinto artículo de fe dice:

Yo creo que los escogidos por Dios para un ministerio son instituidos únicamente por Apóstoles, y que el poder, la bendición y la santificación para su servir provienen del ministerio de Apóstol.

La ordenación no es un sacramento sino un acto de bendición; ser designado para el ministerio no se basa en la voluntad humana sino en la voluntad divina. Por lo tanto, la persona que se ordena ha sido designada o llamada al ministerio por Dios, y la ordenación es la investidura de un ministerio espiritual. En este acto santo y humilde, el ministro que se ordena hace voto ante Dios, el Apóstol y la congregación de permanecer



fiel a Dios, de seguir a Cristo en el servir y de prometer obediencia de fe.

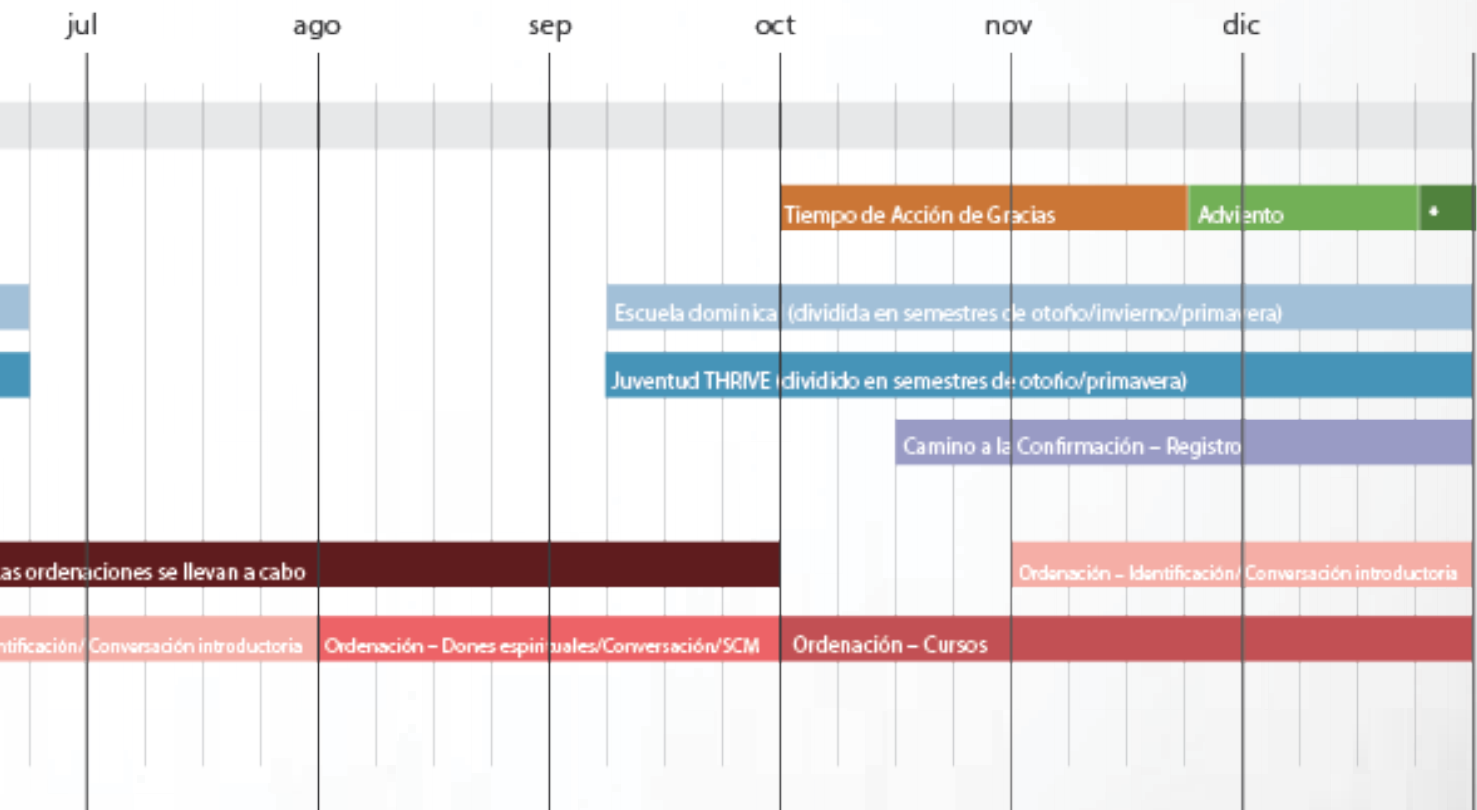
Debido a la importancia del ministerio ordenado y al énfasis adicional debido a la interpretación del ministerio de la iglesia internacional, se ha establecido el siguiente proceso para las ordenaciones. Hoy, al adoptar un proceso consistente y confiable para los ministros potenciales, podemos crear una claridad de expectativas y transparencia del procedimiento. Además, un enfoque más estructurado de la ordenación, incluida la capacitación adecuada y la examinación de los requisitos previos, contribuirá a la confianza en nuestros ministros y en la iglesia.

Esto significa que, excepto en casos excepcionales, nuestra iglesia estará preparando miembros que se sientan llamados al ministerio simultáneamente durante una temporada específica. En preparación para la ordenación, los candidatos descubrirán sus dones

espirituales, completarán cursos específicos relevantes para su ministerio y participarán en conversaciones con su rector, rector de distrito y apóstol para comprender mejor las expectativas de su ministerio y construir relaciones de cuidado y apoyo con aquellos con quienes servirán.

Si bien esto simplifica algunas de las funciones administrativas, también genera cierta comunión con quienes se preparan para la ordenación, que concluye en una Conferencia Nacional de Nuevos Ministros que se realizará anualmente en junio.

Esto además lleva a temporadas específicas cuando aquellos preparados serán ordenados en sus ministerios. Es nuestro propósito que este proceso proporcione la información y la enseñanza necesarias para equipar mejor a los nuevos siervos para edificar el cuerpo de Cristo. - **LRK/KAH**



Comunión con y en Cristo



Aunque en el Servicio Divino en Calgary (Canadá) hubo presentes solo 230 hermanos y hermanas, más de 13.500 estuvieron conectados por Internet.

Fotos: INA Canadá



1 Juan 1:3

Lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo.

Mis amados hermanos y hermanas, creo que muchos de nosotros estamos muy agradecidos a nuestro Padre celestial por poder celebrar y vivir este Servicio Divino juntos aquí, en Calgary, y que tantos hermanos y hermanas de Norteamérica puedan unirse a nosotros. Le agradecemos que haya escuchado nuestras oraciones y que podamos reunirnos para recibir el mensaje de Dios manifestado a través del Espíritu Santo.

El primer mensaje del Espíritu Santo es: Dios no se olvida de nadie. Me gustaría dirigir este mensaje especialmente a aquellos que están en necesidad y angustia. Hay muchos que están pasando por uno de esos momentos. Ahora mismo, todo gira en torno al covid. Pero al mismo tiempo la vida cotidiana continúa. Muchos hermanos y hermanas tienen que vivir con enfermedades, otros están de duelo, otros tienen problemas en el trabajo, en la familia, en la pareja

o tienen problemas económicos. Tal vez alguno entonces piense que ha sido olvidado, porque todo se trata de covid. Nadie es olvidado por Dios. Él conoce tus pensamientos, conoce tu problema, comparte tu dolor. ¡Confía en Él! Él te ayudará.

Pero también quiero dirigir este mensaje a aquellos que están en el lado soleado de la vida, que experimentan muchas cosas hermosas, que son felices, que experimentan la bendición y la presencia de Dios. Tal vez se sientan mal porque les va tan bien. ¡No necesitan ponerse mal! Jesús comparte tu alegría. Alégrate por la bendición que Dios te ha concedido y agradece por ella. Nuestro Padre celestial no olvida a nadie.

Incluso en este momento tan difícil y especial, nada ha cambiado para nosotros en nuestras prioridades, en lo que es el centro de nuestra vida. Estemos preparados para el retorno de Cristo. Por eso estamos hoy aquí. Por eso creemos en Cristo. Queremos tener comunión eterna con Dios. Queremos participar en la comunión de Dios, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Queremos vivir junto a Cristo en su reino por toda la eternidad. Esa es la razón de ser, el sentido de la fe cristiana. No se trata de ser feliz en la tierra, tener éxito, o de no tener problemas, ser rico, lo que sea. Un cristiano tiene el gran deseo de tener comunión eterna con Cristo. De lo contrario, Cristo habría muerto en vano. Queremos tener comunión con Dios en su reino. Queremos participar en la comunión de Dios, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Por eso tenemos este lema “Juntos en Cristo”. Este es el próximo paso en el plan de redención.

Aquí el autor de la primera epístola de Juan dice que solo se puede tener comunión con Dios si se tiene comunión con los Apóstoles. Hay una razón para ello: en aquella época, pasadas algunas décadas en la Iglesia primitiva había diferentes opiniones sobre la persona y la naturaleza de Jesucristo. Algunos tenían una idea, otros, otra. Se vio entonces que esto no podía ser así. Por eso el autor dice en esta epístola que quien quiera tener comunión con Jesucristo debe tener comunión con el apostolado, debe creer en la enseñanza de los Apóstoles, debe creer en el testimonio de los que vieron y oyeron a Jesucristo cuando estuvo en la tierra.

Por lo tanto, no estamos hablando de la enseñanza de los Apóstoles nuevoapostólicos. Estamos hablando de la enseñanza de los Apóstoles en el sentido bíblico. Estamos hablando del testimonio de aquellos que vieron y oyeron a Jesucristo cuando estaba en la tierra, que recibieron el en-

cargo de enseñar a otros lo que Jesús les había enseñado. No se puede tener comunión con Cristo si no se cree en la enseñanza, en el testimonio de los Apóstoles tal como está escrito en el Nuevo Testamento.

Jesucristo advirtió que habrá muchas personas que dirán: “Mirad, aquí está el Cristo; o, mirad allí está” (Marcos 13:21). Hablaba de personas que dirían que son enviadas por Cristo, que realizan grandes milagros, que profetizan sobre Cristo, que expulsan demonios y que tendrían mucho éxito. Jesús pidió precaución, diciendo que no todos serán realmente enviados por Él (cf. Marcos 13:21-23; Mateo 7:22-23).

No es tarea de la Iglesia Nueva Apostólica clasificar a las diferentes Iglesias y decir cuál es una Iglesia buena y cuál es una Iglesia mala. Eso no es asunto nuestro. La tarea del apostolado hoy en día es anunciar las enseñanzas de Jesucristo

Nadie es olvidado por nuestro Padre celestial.

tal y como las informan los Apóstoles en la Sagrada Escritura. Cualquiera puede hacer y predicar lo que quiera, pero nuestra tarea es prepararnos para poder entrar en el reino de Dios, para tener comunión con Cristo. Para ello debemos creer en la enseñanza de los Apóstoles, en el testimonio de los que estuvieron con Él en la tierra. ¿Qué han

dicho? ¿Qué informaron? ¿Qué dijo Jesús sobre sí mismo? Permítanme enumerar cinco puntos.

El primer punto: Jesús dijo que todas las Escrituras –es decir, para nosotros hoy es el Antiguo Testamento– hablaban de Él (cf. Juan 5:39; Lucas 24:44). A los ojos de Jesús, el Antiguo Testamento anunciaba su venida. Esto significa que forma parte de la enseñanza de los Apóstoles que el Antiguo Testamento debe entenderse e interpretarse a partir de Jesucristo. Lo que es relevante en el Antiguo Testamento para nuestra salvación es lo que tiene que ver con Jesucristo. No se puede tomar una frase de una sección del Antiguo Testamento y decir: “Esto es para nosotros hoy”. Lo que es relevante para nosotros, para nuestra salvación en el Antiguo Testamento tiene que ser entendido a la luz del Evangelio, basado en las palabras y hechos de Jesucristo. ¡Esto es algo muy importante!

Jesucristo también dijo que no había venido, no había sido enviado por el Padre para castigar a los pecadores. Al contrario, ¡fue enviado para salvar a los pecadores! Juan el Bautista lo entendió mal; también los discípulos. Pensaron que era necesario castigar. Pensad en Pedro: quiso castigar y cortar la oreja al siervo del sumo sacerdote que quiso arrestar a Jesús. Jesús lo rechazó (cf. Lucas 22:49-51). En otra



ocasión los discípulos quisieron enviar fuego del cielo para castigar a los pecadores. Esto también lo rechazó (cf. Lucas 9:51-56). No había venido a castigar a los pecadores, sino a salvarlos. La enseñanza de los Apóstoles nos dice que ningún ser humano es enviado por Jesucristo para castigar a los pecadores en su nombre. Nadie puede reclamar eso para sí mismo. Jesucristo es el Salvador. Por supuesto, la sociedad tiene que establecer normas y castigar a los delincuentes. Jesús no contradice esto. Él respetó las normas sociales de su tiempo. Pero no se debe castigar a nadie en nombre y representación de Jesucristo. Eso no se corresponde con su enseñanza.

Jesús también dijo que su reino no es de este mundo (cf. Juan 18:36). Quería expresar que no había venido a la tierra para resolver todos los problemas terrenales de la gente, que no había venido para querer convertirse en su rey, para gobernar su país. El pueblo judío se sintió decepcionado por ello, porque esperaban que los liberase de los romanos y resolviera todos sus problemas. Querían que hiciera ricos a los pobres y curara a los enfermos. Jesús lo rechazó. Su reino no es de este mundo, no vino para hacer un nuevo catálogo de pecados y reglas. Solo dijo: “Ama a Dios y ama a tu prójimo” (cf. Lucas 10:27).

No estaba de acuerdo con los fariseos y su larga lista de reglas y leyes. Jesús no había venido a gobernar el mundo.

Jesús venció el mal y quiere compartir su victoria con nosotros.

El Evangelio no es una lista de soluciones sugeridas para los problemas terrenales de la gente. Si tenemos problemas, es porque el mundo está bajo el dominio del mal. Ningún ser humano puede resolver este problema. Solo hay un Salvador y es Jesucristo. Quiere resolver este problema liberándonos del mal. Quiere llevarnos a su reino, posteriormente a la nueva creación, donde no habrá lugar para el mal, ni para el sufrimiento ni para la muerte. Este es el enfoque de Jesucristo para encontrar la solución. Nos dice lo que tenemos que hacer para salvarnos y entrar en su reino, donde ya no hay problemas ni existe el mal. Esta es la enseñanza de Jesucristo.

También es la enseñanza de Cristo que el Hijo de Dios vino a la tierra, fue hombre verdadero y como tal venció el mal y la muerte. Al hacerlo, adquirió un gran mérito que ningún otro hombre puede adquirir, porque hizo lo que ningún otro lo puede hacer. Venció el mal y la muerte al cien por cien (cf. Filipenses 2:5-8). Y quiere compartir su mérito con nosotros, quiere compartir su victoria porque sabe que nosotros solos no somos capaces de hacerlo. Solo necesitamos creer en Él, confiar en Él y estar en comunión con su naturaleza. Pablo añade que debemos compartir su padecimiento (cf. Filipenses 3:10). Jesús no vino a la tierra para librarnos de todos los problemas, quiere que permanezcamos firmes y fieles ante la adversidad, también quiere que estemos en comunión con su padecimiento.



Durante el Servicio Divino, un coro deleitó a los concurrentes

ben tener comunión unos con otros. No se puede tener comunión con Dios y amar a Dios, si no nos amamos unos a otros. Es algo inseparable. Si queremos estar juntos con Cristo, tenemos que estar juntos en Cristo. Jesús lo dejó muy en claro. Declaró su solidaridad con todos los creyentes cuando dijo: “En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí me lo hicisteis” (Mateo 25:40).

Para tener comunión con Jesucristo, debemos compartir sus sentimientos, sus pensamientos. El Hijo de Dios –y Él es Dios– vivió en la gloria de Dios en el cielo donde todo es perfecto, santo y maravilloso. Dejó esa gloria para venir a la tierra y compartir las condiciones de vida de los seres humanos. Compartió su alegría, su sufrimiento. Su vida. Incluso aceptó la muerte, porque los seres humanos tienen que morir. Para salvarnos, dejó su gloria para mostrar su solidaridad y ser lo que somos: seres humanos. Cuando llevamos este amor de Jesucristo en nuestro corazón, ¿qué sucede? Entonces nos interesamos por la condición de nuestro prójimo. Estamos dispuestos a salir de nuestra zona de confort y ayudar cuando vemos que nuestro prójimo está sufriendo, que necesita algo. Esto no es cómodo. Es más fácil ignorar al que sufre. A menudo me parece que el sufrimiento es contagioso, porque en cuanto alguien es desdichado, los demás hacen todo lo posible por evitarlo. Pero no tiene nada de contagioso. Salgamos de nuestra zona de confort para estar al lado de nuestro prójimo, para compartir su dolor y su sufrimiento, para consolarlo y ayudarlo. La gran petición de Jesús para los suyos fue que fueran uno, como el Padre y Él son uno (cf. Juan 17:20-21). Jesús sabía que no era posible participar en la comunión del Padre y del Hijo si no tenían comunión con los demás en el círculo de los discípulos. Los exhortó a ayudarse mutuamente: “En cuanto lo hacéis a él, lo hacéis conmigo”. Así que, de nuevo, si queremos tener comunión con Cristo, debemos tener comunión unos con otros, en Cristo.

Para ayudarnos a hacerlo, para permitirnos tener comunión con Dios y comunión entre nosotros, Dios envió a los Apóstoles. A través del apostolado recibimos todo lo que necesitamos para llegar a ser uno con Dios y uno con los demás. No se trata de la persona, sino del ministerio. Lo primero que nos ayuda a ser uno es la enseñanza de los Apóstoles. Y ahora hablo de los Apóstoles que viven hoy. Estoy muy agradecido de que tengamos una sola doctrina en la Iglesia Nueva Apostólica. Tenemos una fe común, una Confesión de fe, un Catecismo. Qué triste sería si antes de escuchar a un Apóstol tuviéramos que comprobar de qué

Es decir, cuando sufrimos, debemos hacerlo de la misma manera que Él sufrió. Incluso en el sufrimiento debemos amar a Dios, confiar en Él, permanecer obedientes y fieles hasta el final. Esa es la comunión con su padecimiento. Esta es la enseñanza de Jesucristo.

El último punto que me gustaría enumerar: Él dijo lo que tenemos que hacer para entrar en su reino. Y esto no es una invención de la Iglesia Nueva Apostólica. Dijo que hay que nacer de nuevo de agua y del Espíritu Santo para entrar en su reino (cf. Juan 3:3). Hay que recibir la vida de Dios para tener comunión con Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo. También dijo que quien quisiera obtener la vida eterna debía comer su carne y beber su sangre (cf. Juan 6:54-56). Por lo tanto, debemos festejar la Santa Cena. Quien quiera alcanzar la vida eterna debe recibir los Sacramentos. Amados hermanos y hermanas, este es un breve resumen de la enseñanza de los Apóstoles. El Antiguo Testamento siempre es relevante cuando lo relacionamos con la enseñanza de Jesucristo y lo entendemos a partir de sus palabras y hechos. Jesucristo no vino a castigar sino a salvar. No vino a resolver todos los problemas terrenales ni a gobernar la sociedad. Vino a liberarnos del mal y a conducirnos a su reino. Venció el mal y quiere compartir su victoria con nosotros. Lo único que tenemos que hacer es confiar en Él, compartir su amor, creer en Él y permanecer fieles a Él, también cuando sufrimos, y tenemos que recibir los Sacramentos.

La primera epístola de Juan continúa diciendo que los que quieren tener comunión con Jesucristo y con el Padre de-

lado está, qué interpretación de la Escritura y del Evangelio sigue. En nuestra Iglesia es muy sencillo. Tenemos una Confesión de fe, una doctrina, un Maestro, un Catecismo y una meta. Si somos uno con la enseñanza de los Apóstoles, es fácil ser uno con los demás. Cuando cada predicador y cada creyente tiene su propia interpretación de las Escrituras, se hace imposible la unidad. Pero donde obra el Espíritu Santo, trabaja por la unidad.

Los Apóstoles también nos anuncian el perdón de los pecados. Cuando el Apóstol o el Pastor autorizado por él anuncia: “vuestros pecados son perdonados”, entonces podemos estar seguros de la gracia de Jesús. Sin el perdón, nosotros, como pecadores, no podemos tener comunión con Dios, no podemos entrar en su reino. Debemos ser limpiados por el perdón de los pecados.

A través de los Apóstoles recibimos los Sacramentos del Santo Bautismo y del Santo Sellamiento y con ellos la vida divina. ¿Cómo podríamos tener comunión con Dios si no tuviéramos vida divina en nuestro interior? La nueva criatura en Jesucristo –y solo ella– puede entrar en el reino de Dios. Debemos convertirnos en la nueva criatura para tener comunión eterna con Dios, y esto se dispensa a través de los Apóstoles enviados por Jesucristo: “¡Bautizadlos!” (Mateo 28:19). A través de los Apóstoles recibimos el don del Espíritu Santo.

El último punto. Allí donde obra el Espíritu Santo a través del apostolado, podemos celebrar la Santa Cena y recibir en ella lo necesario para nuestra salvación: el cuerpo y la sangre de Jesucristo. Recordad: “Si no comiereis mi carne...” A través del apostolado recibimos el cuerpo y la sangre de Jesucristo. Cuando la comunidad festeja la Santa Cena, están presentes el cuerpo y la sangre de Jesús. Jesús no solo está presente en Espíritu o en nuestra memoria. No, está realmente presente, en carne y sangre. No es solo una idea, no es solo un concepto o una inspiración. No; cuando festejamos la Santa Cena en el círculo de los Apóstoles, podemos estar seguros de que Jesús en ese momento está presente en carne y sangre. Está realmente aquí, está con nosotros, está de nuestro lado. Podemos experimentarlo. Ya no está en el reino de los muertos, vive y está aquí.

¿Qué ocurre cuando está presente? ¿Qué ocurrió cuando Jesús estaba con sus discípulos? No les permitió juzgar a los demás. Esa no era su tarea. No les permitió discutir entre ellos. Muchos problemas se resolvieron solo porque Jesús estaba allí. Cuando festejamos la Santa Cena, Jesús está aquí. Por Él, por su carne y su sangre, recibimos su naturaleza. Él alimenta a la nueva criatura y podemos crecer hasta estar preparados para entrar en el reino de Dios.



La Santa Cena también nos ayuda a tener comunión unos con otros en Cristo. La Biblia dice que somos un solo cuerpo, porque todos participamos del mismo pan (cf. 1 Corintios 10:17). Cuando recibimos la Santa Cena, podemos ver que todos recibimos el mismo pan. Este pan es, por un lado, la palabra, la enseñanza de Jesucristo, y por otro, el cuerpo y la sangre de Jesús. Y todos recibimos lo mismo. Toda la comunidad puede ver que cada hijo de Dios, cada creyente, recibe la misma enseñanza y el mismo Sacramento, y que éste es eficaz para todos, independientemente de la persona y de la situación en que se encuentre. De hecho, las situaciones de vida individuales dentro de la comunidad pueden ser muy diferentes, pero cuando festejamos la Santa Cena, podemos ver que hay un solo pan. La meta es la misma para todos. Todos tenemos que recorrer el mismo camino y creer en él.

Vivimos en una época en la que se hace mucho hincapié en diferenciarse de los demás. A veces me parece que la gente incluso cultiva sus diferencias para demostrar: “No, no soy como tú. Tienes que respetarme. Soy diferente”. Eso también está bien. Tenemos que aceptar la diferencia de nuestro prójimo. No tenemos que discutir sobre eso. Pero nuestra meta no debería ser enfatizar e insistir en nuestras diferencias. ¡Un pan! Somos un solo cuerpo. Subrayemos lo que tenemos en común en Cristo. Nuestras diferencias no son importantes. Lo importante es que la solución es la misma para todos. El camino que tenemos que seguir es el mismo para todos. Así que, por favor, dejemos de cultivar nuestras diferencias. Sí, respetamos las diferencias de nuestro prójimo, pero, por favor, concentrémonos en lo que tenemos en común.

El Apóstol Mayor Schneider ordenó a cuatro nuevos Apóstoles para los EE. UU.: Lonnie Klein, Mark Feuerbach, John Schnabel y Brett Steinbrueck (de izq. a der.)



Cuando Jesús instituyó la Santa Cena, primero dio a los discípulos un poco de pan. Luego tomó una copa de vino, se la dio al primer discípulo y le dijo: “Bebed de ella todos” (Mateo 26:27). Era una sola copa, de modo que el primero tenía que dar la copa de vino al segundo, el segundo al tercero, y así sucesivamente, por tanto la copa debía recorrer todo el círculo de los discípulos. Jesús dijo: “... esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados” (Mateo 26:28). Es una hermosa imagen. Esta copa de vino, la sangre de Jesús, circula entre los discípulos como la sangre circula en el cuerpo. Una sangre, un cuerpo. Claro, por razones prácticas hoy festejamos la Santa Cena con hostias, cada una de las cuales contiene el vino, pero su significado permanece. Cuando festejamos la Santa Cena, la sangre de Jesús fluye en la comunidad, en la que debe circular. Somos conscientes de que todos necesitamos ser limpiados por la sangre de Jesucristo, de lo contrario no tendremos redención ni salvación. Necesitamos el perdón de los pecados. Somos totalmente dependientes de él. Todas las partes del cuerpo dependen de la circulación de la sangre. Pablo dijo: “Ni el ojo puede decir a la mano: No te necesito, ni tampoco la cabeza a los pies: No te necesito” (1 Corintios 12:21). Este es un hermoso cuadro para la comunidad, para la Iglesia, para la unidad de la Iglesia, para la unidad de los creyentes. Todos dependemos totalmente de la sangre de Jesucristo. Esto nos ayuda a ser uno y esto es lo que podemos experimentar cuando el Espíritu Santo obra a través del apostolado.

El último punto sobre la Santa Cena: cuando la festejamos, es un anticipo de la gran Santa Cena que celebraremos en el cielo en comunión con nuestro Señor Jesucristo. Nos recuerda que todos tenemos el mismo futuro y ese futuro

será nuestra alegría. Sea cual sea la situación en la que nos encontremos, tenemos la misma meta y, cuando festejamos la Santa Cena, decimos todos juntos: “Pase lo que pase, Él vendrá otra vez”. Esa es nuestra convicción. Las personas y los demonios pueden hacer lo que quieran. Nadie puede impedir que Jesús venga otra vez. Entonces queremos entrar en su reino con Él.

Mis amados hermanos y hermanas, “Juntos en Cristo” es nuestro lema para este año. Nuestra meta es tener comunión con Cristo por toda la eternidad. Para ello debemos creer en la enseñanza de los Apóstoles tal como está escrita en la Biblia. Vemos a Jesús como lo describieron los Apóstoles bíblicos. Para tener comunión con Jesús, debemos tener comunión entre nosotros. Ambas, la comunión con Dios y la comunión unos con otros, son posibles porque recibimos todo lo que necesitamos por obra del Espíritu Santo, a través de los Apóstoles enviados por Él. Ese es nuestro tesoro. Esa es nuestra fe. Estamos agradecidos a nuestro Padre celestial por su gracia.

PENSAMIENTOS CENTRALES

Nuestra meta es la comunión con Dios. Por eso, seguimos fieles a la enseñanza de los Apóstoles y contribuimos a la unidad de los creyentes. El festejo conjunto de la Santa Cena fortalece nuestra comunión con Dios y entre nosotros.

El ministerio (13): Autoridad con límites

Escogido e instituido. El portador de ministerio ordenado está provisto de la legitimación para obrar y hablar en el nombre de Dios. Pero estas autoridades distan mucho de ser ilimitadas.



La Iglesia Nueva Apostólica siempre entiende el ministerio a partir de la **autoridad ministerial**. Y la autoridad ministerial, como dice la definición general, es la "legitimación basada en Jesucristo y transmitida por el Apóstol en la ordenación con la potencia del Espíritu Santo para **obrar y hablar en el nombre del trino Dios**".

No más que una participación

La base es la fe de que Jesucristo es enviado por Dios y está provisto de autoridades, que el apostolado tiene participación en la autoridad de Jesucristo y también puede transmitir autoridades a otros portadores de ministerio.

Aquí ya se evidencia la primera limitación: la autoridad del portador de ministerio siempre está relacionada con quien se la transmitió. Nunca puede ser mayor que la autoridad de quien se la transmitió. Este poder tampoco es un Sacramento, el cual no se podría revertir. La autoridad puede ser transmitida y también puede volver a ser retirada.

La legitimación para hablar y obrar en el nombre de Dios comprende diferentes tipos de autoridades: para el **anuncio de la palabra**, para la **administración de los Sacramentos**, para el **perdón de los pecados** y para la **dispensación de bendición**. La medida diferente de participación en esas autoridades ha sido el fundamento de la estructura ministerial de la Iglesia Nueva Apostólica.

La Biblia es el parámetro

El **Diácono** recibe en la ordenación las autoridades para el debido anuncio de la palabra y para la dispensación de la bendición trinitaria, es decir, en el nombre del trino Dios. La primera comprende la **prédica del Evangelio** en el Servicio Divino y la **transmisión de la palabra de Dios en la visita de asistencia espiritual**. Y la segunda permite la realización de un Servicio Divino de palabras con la **invocación del trino Dios** al comienzo y la **bendición trinitaria** al final.

El término técnico "debido anuncio de la palabra" muestra otra limitación de las autoridades ministeriales. Pues es "debido" solo cuando se basa en la palabra de Jesucristo, la cual es testificada en el Nuevo Testamento. La prédica de los Apóstoles y todos los demás portadores de ministerio debe coincidir permanentemente con la Sagrada Escritura. Se deben transmitir todos los aspectos fundamentales del Evangelio. Entre ellos están ante todo la muerte, la resurrección y el retorno del Señor.

Fuerza y efecto

La autoridades del Diácono también son transmitidos al **Pastor**. Sin embargo, aquí la dispensación de bendición también se extiende a **actos de bendición** como Confirmaciones y casamientos. Recibe, asimismo, las autoridades para la administración de los Sacramentos y para el perdón de los pecados. La primera comprende la **Santa Cena** y el **Santo Bautismo con Agua** con consagración de los elementos pan y vino, o bien el agua, así como la dispensación del Sacramento en sí. Y la segunda permite el anuncio de la Absolución por encargo del Apóstol y en el nombre de Jesucristo. Pues solo Dios puede perdonar los pecados.

El Catecismo muestra en el ejemplo de la Santa Cena lo importante que es la autoridad: "Una Santa Cena plenamente valedera, es decir, la verdadera presencia de cuerpo y sangre de Cristo, tiene lugar cuando está sustentada en el poder del Espíritu Santo y la consagración de los elementos de la Santa Cena se realiza en virtud del poder concedido por los Apóstoles" (Catecismo INA 3.5.5.2).

Ni siempre ni en todas partes

Todas estas autoridades también las recibe el **Apóstol** en su ordenación. La administración de los Sacramentos no se extiende solo a los vivientes, sino también a los muertos. Se agrega la autoridad para la realización del **Santo Sellamiento**, es decir, para la dispensación del don del Espíritu Santo. Y después todavía está la autoridad para transmitir autoridad, para la **ordenación**, con la que el Apóstol transmite lo que él mismo ha recibido.

Pero también aquí hay limitaciones, puesto que un portador de ministerio no puede ejercer sus autoridades siempre ni en todas partes. ¿Por qué? De esto se ocupará el próximo artículo de esta serie.

Las fuentes de este artículo son el Catecismo de la Iglesia Nueva Apostólica (versión larga y preguntas y respuestas), un comentario complementario al capítulo 7, las ediciones especiales de los Pensamientos Guías 03/2017, 04/2017 y 02/2019, así como los materiales de capacitación para las reuniones de introducción / Foto: antic - stock.adobe.com

Foto: antic - stock.adobe.com

INFORMACIÓN DEL ARTÍCULO

Autor: Andreas Rother
Fecha: 02.12.2019
Palabras claves: ministerio

Queridos hermanos y hermanas:

«Y perseveraban»... Que estas palabras pongan de manifiesto nuestra determinación y fervor después de la maravillosa fiesta de Pentecostés que experimentamos. Me sentí lleno de agradecimiento y alegría al ver cuántas personas pudieron reunirse para celebrar Pentecostés y participar en las actividades del fin de semana. Gracias por su disposición a compartir el fin de semana con nosotros y por sus muchas oraciones para la preparación de este evento especial.

El Espíritu Santo reveló nuevos entendimientos para todos nosotros en este Servicio Divino.

Con nuestro Santo Sellamiento recibimos:

- **Un sello:** la seguridad de que pertenecemos a Dios y de que Él siempre nos recibirá y nos aceptará.
- **Una garantía:** la seguridad de que *siempre y cuando mantengamos una relación con Dios de manera activa y estrecha*, Él proporcionará todo lo que necesitamos para entrar en Su Reino, a pesar de las debilidades que existen en la iglesia visible.
- **Una promesa:** la seguridad de que experimentaremos la resurrección de nuestro cuerpo y entraremos en el Reino de Dios. Este es el fundamento de nuestra esperanza en el futuro.
- **Un anticipo:** la seguridad de que ya hoy podemos recibir parte de nuestra herencia al experimentar un anticipo del Reino al profundizar en el conocimiento de nuestro Padre en la palabra divina, al sentir Su presencia en los Sacramentos y al crecer en Su unidad en nuestra confraternidad.
- **Un llamamiento:** el deber de alabar a Jesucristo y dar testimonio de Él a quienes nos rodean, así como profesar Su Evangelio y Su retorno.

A la luz de estas aseguraciones y tareas maravillosas, cumplamos las promesas que hemos hecho al Eterno cuando fuimos bautizados, sellados y confirmados, y de esta manera, demostremos que somos fieles a Cristo. ¡Vivimos bajo Su favor de gracia y bendiciones espirituales!

Con saludos de amor,





DOCTRINA & TEOLOGÍA

PECADO ORIGINAL / ELEGIDOS DE DIOS



¿PECADO ORIGINAL O PECADO HEREDITARIO?

Recibir los sacramentos es parte de ser un cristiano y son un requisito esencial para la salvación. Debido a que los sacramentos son tan esenciales para nuestro entendimiento del cristianismo y de la salvación, es importante que profundicemos nuestro conocimiento sobre ellos. En este artículo, nos enfocaremos en el Santo Bautismo y la diferencia entre el pecado original y la manera en la que utilizamos el término «pecado hereditario».

El Santo Bautismo con agua dispensado en el Trino nombre de Dios nos permite entrar en nuestra primera relación cercana con Él. A través del Santo Bautismo, nos convertimos en cristianos y en parte de la iglesia de Cristo. El Bautismo con agua es un acto de Dios que sólo Él hace, y cambia para siempre la relación entre Dios y una persona. Es una expresión verdadera de Su amor por nosotros.

Una condición de separación permanente de Dios inició con la caída de la humanidad en el pecado; lo anterior conocido como pecado original. A través del Bautismo, el pecado original es lavado. Esta imagen de «lavado» expresa que Dios ha removido esta condición y podemos entrar en una relación con Dios. Aunque el pecado original es lavado en el Santo Bautismo, aún tenemos la propensión a pecar. Denominada «concupiscencia», la inclinación humana al pecado persiste después del Bautismo como otra consecuencia de la Caída. La concupiscencia revela el quebrantamiento que todos tenemos como pecadores, pero también es un recordatorio de nuestra dependencia de Dios y de Su gracia en nuestras vidas.

EL BAUTISMO CAMBIA PARA SIEMPRE LA RELACIÓN ENTRE DIOS Y NOSOTROS - ES UNA EXPRESIÓN DE SU AMOR

Ahora que entendemos que el pecado original es nuestro distanciamiento permanente de Dios y que el Santo Bautismo lava esa permanencia, podemos examinar lo que significa el pecado hereditario.

El término «pecado hereditario» fue acuñado por San Agustín. Su estudio de la Escritura le condujo a creer que todos los descendientes de Adán heredaban biológicamente su pecado a través del acto sexual de procreación, por lo tanto, asociando el sexo con el pecado. Aunque no nos alineamos con este concepto, por muchos años, nuestra iglesia en el distrito de EE. UU./Canadá consideró que «pecado hereditario» significaba aquellos pecados que obteníamos de nuestros padres y ancestros, que son lavados en nuestro Bautismo. Sin embargo, este «pecado hereditario» no puede existir cuando creemos en el amor eterno de Dios. Considerando Su misericordia ilimitada, ¿cómo podríamos creer que Él permitiría que el pecado de un padre pasara a sus hijos cuando Él le permite a cada alma tener una relación individual con Él? ***Por lo tanto, no usamos más el término «pecado hereditario» para referirnos a los pecados de nuestros antepasados.***

Nuestra relación con Dios es el regalo más grande de Su gracia. Una vez que la conexión se hace con Él a través del Bautismo, nunca se puede romper. Su amor por nosotros es tan profundo que incluso si nos alejamos de Él o nos volvemos infieles, la oportunidad de una relación con Él, creada por nuestro Bautismo, permanecerá. ¡Cuánto consuelo nos da saber que Dios expresa Su amor por nosotros de esta manera! - VAA/LRK

**Este artículo está escrito con base en una presentación del teólogo de la iglesia internacional, el Dr. Reinhard Kiefer.*

Los Sacramentos (23): La mesa del Señor tendida con abundancia

El Nuevo Testamento dice muy poco sobre el “cómo”, y mucho más sobre el “por qué” y el “para qué”. Cómo interpreta la Biblia la Santa Cena. Una visión general por medio de las palabras de quien la instituyó, Jesucristo.



“Esto es mi cuerpo...”

El término griego “soma” significa no solo el cuerpo, sino toda la persona. La frase anterior describe qué constituye Jesús: “Y tomó el pan y dio gracias, y lo partió y les dio”. Es un resumen de la historia de su vida: Él acepta el cuerpo, que es partido y dado a la muerte. *La Santa Cena celebra la encarnación de Dios.*

El cuerpo de Cristo es también la Iglesia de aquellos que son bautizados en Él. Se trata de comunión, no solo de reunirse, sino de encontrarse unos con otros para estar juntos. El Apóstol Pablo lo deja claro cuando les habla a los corintios sobre los abusos que cometen al no prestar atención unos a otros en la cena. *La Santa Cena celebra la comunión íntima con la comunidad y su Señor.*

“... que por vosotros es dado”

A veces dice “dar”, otras veces “entregado” o incluso “traicionado”: Cuando Jesús da a los discípulos una perspectiva de su futuro, o Judas Iscariote es calificado de traidor, el texto básico habla de “paradidomi” que denota la forma agudizada de “dar”. *La Santa Cena celebra la entrega total de Jesucristo.*

“Esto es mi sangre...”

Marcos y Mateo citan aquí las palabras de Moisés cuando en el Monte Sinaí roció al pueblo con la sangre de los animales de sacrificio como señal del pacto de Dios con Israel. Pablo y Lucas, por otro lado, hablan de un nuevo pacto, como lo anunció el profeta Jeremías. De cualquier manera, *la Santa Cena celebra el pacto de Dios con la humanidad.*

“... que por vosotros se derrama...”

Y otra vez el “por vosotros”. Jesús no actúa para su propio beneficio, sino al servicio de la humanidad. Esto se refiere a la profecía de Isaías sobre el sufrimiento del siervo de Dios en representación de los demás, que puso su “vida en expiación por el pecado”. *La Santa Cena celebra el sacrificio de Jesucristo.*

“... para remisión de los pecados”

Esto solo se encuentra tan claramente en Mateo. Pero la sangre del sacrificio expiatorio y el sufrimiento del siervo de Dios no dejan lugar a dudas de que los otros tres testigos bíblicos también se refieren a esto: *La Santa Cena celebra el acto de redención de Jesucristo.*

“Haced esto en memoria de mí”

Solo Pablo y Lucas transmiten el mandato de que se repita. Pero según los Hechos de los Apóstoles, la primitiva comunidad de Jerusalén ya perseveraba en el partimiento del pan, la forma temprana del festejo de la Cena del Señor. *La Santa Cena celebra el pasado con Jesucristo.*

“Así, pues, todas las veces... la muerte del Señor anunciáis...”

Anunciar (“katangelo”) no es un recuerdo silencioso e introvertido, sino una proclamación a viva voz. Y no ocurre en el pasado, sino con cada repetición, una y otra vez en el aquí y ahora. *La Santa Cena celebra la confesión a Jesucristo y su presencia.*

“... hasta que él venga”

Solo Pablo conoce la referencia al retorno de Cristo. Pero los tres Evangelistas van un poco más allá e incluso ponen sus ojos en el futuro reino de Dios con la llamada declaración de renunciamento (del “fruto de la vid”). *La Santa Cena celebra el futuro con Jesucristo.*

“El que come mi carne y bebe mi sangre...”

El Evangelio de Juan no informa sobre la última cena como tal. Pero en ningún otro lugar se hace tan drásticamente claro lo indispensable que es la Santa Cena: Solo el que “mastica” su carne, como dice la traducción literal, “tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero”. *La Santa Cena celebra la salvación eterna en Jesucristo.*

Aquí ya se sugiere el concepto de “Sacramento” que los Padres de la Iglesia formularon recién más tarde. Previamente, el festejo de la Cena del Señor dio lugar a los Servicios Divinos cristianos. Los próximos episodios de esta serie tratarán sobre esto.

INFORMACIÓN DEL ARTÍCULO

Autor:	Andreas Rother
Fecha:	26.11.2020
Palabras claves:	sacramentos, Santa Cena

Los Sacramentos (52): No solo aquí, ¡también allá!

Los muertos de ninguna manera están muertos. Al menos no lo están para Dios. Para Dios no existe una línea divisoria entre la vida terrenal y la eterna. Esto es lo que creen los cristianos, y esto es lo que dice la Biblia. Una visión general del obrar sacramental para los difuntos.



“Descendió a los infiernos” dice la Confesión de fe apostólica. Este “descenso a los infiernos” de Cristo (latín: descensus) se produjo por una única razón: llevar el Evangelio a quienes no pudieron creer en vida. A partir de esto, se desarrolló en la Iglesia primitiva un rito: “¿Qué harán los que se bautizan por los muertos, si en ninguna manera los muertos resucitan? ¿Por qué, pues, se bautizan por los muertos?” (1 Corintios 15:29).

Por los muertos en los vivos

Se trata de un pasaje exegético controvertido, pero eso no debe llevarnos a rechazarlo por completo. Algunos estudiosos bíblicos suponen que es una práctica gnóstica, es decir, una costumbre sectaria. Para otros, el pasaje es una prueba positiva de una práctica presenciada en Corinto que pertenece al mismo contexto teológico que el relato del descenso de Cristo al reino de los muertos. Los cristianos de Corinto practicaban el Bautismo de los muertos, siendo estos representados por personas vivas. La forma en que se describe teológicamente este Bautismo vicario es muy interesante: la idea básica es que se realiza “en representación” y, por lo tanto, la imputación salvífica es para el que no es partícipe del acto, más o menos de la misma manera que sigue existiendo hoy en día la oración “en representación”. El Catecismo nuevoapostólico está de acuerdo con esta interpretación.

Escondida y visible

Y puesto que la Iglesia de Cristo tiene un lado escondido, en el que se entrelazan este mundo y el más allá, y en cuya forma visible la actividad de los Apóstoles es de gran importancia, hoy los Apóstoles nuevoapostólicos administran los Sacramentos en su forma completa, es decir, también en el reino de los difuntos: “La correcta administración de los Sacramentos compete a los Apóstoles. Ellos recibieron de Cristo el encargo de hacer accesibles los Sacramentos de manera que responda a la realidad. Aun si no todos los Sacramentos son administrados por ellos o por quien ellos encomiendan hacerlo, los Sacramentos están relacionados con los Apóstoles” (Catecismo INA 8).

Aquí y allá

El Catecismo INA atestigua en 9.3 cuán estrechamente se refleja la doctrina de la Iglesia escondida y visible de Cristo en la vida de la comunidad nuevoapostólica: “Jesucristo es Señor sobre muertos y vivos; su Evangelio es igualmente válido para ambos. Está en la voluntad de Dios que todos los hombres sean salvos, esto significa que la voluntad salvífica de Dios es universal. La salvación es ofrecida por la prédica, el perdón de los pecados y los Sacramentos, los cuales también están dirigidos a los difuntos. Es válido para ellos como para los vivos, que la fe en Jesucristo es imprescindible para alcanzar la salvación. La redención acontece únicamente a través de Jesús”. Sin embargo, y este es un supuesto básico que se aplica a todos los Sacramentos, el obrar sacramental solo puede llevarse a cabo en el ámbito de lo visible. Los difuntos son así recordados vicariamente, y sin embargo el efecto de los Sacramentos como elementos esenciales de la transmisión de la salvación es el mismo para los vivos y para los muertos.

Tres veces al año

El Catecismo INA explica en 12.1.13 cómo se desarrolla litúrgicamente: “Tres veces por año, el primer domingo de marzo, julio y noviembre respectivamente, se realizan Servicios Divinos en ayuda para los difuntos. En los mismos, los cristianos nuevoapostólicos oran para que los difuntos no redimidos hallen salvación en Cristo”. En los Servicios Divinos en ayuda para los difuntos, que son celebrados por el Apóstol Mayor y los Apóstoles de Distrito, dos portadores de ministerio reciben los Sacramentos en representación de los difuntos. Los Sacramentos se donan de la misma forma que se hace habitualmente. “En las demás comunidades, después del festejo de la Santa Cena se recuerda a los difuntos en una oración especial”.

En pocas palabras

- La razón para administrar los Sacramentos a los difuntos es la voluntad salvífica universal de Dios.
- El descenso de Jesús al reino de los muertos y su prédica del Evangelio es el punto de partida teológico de la práctica nuevoapostólica, al igual que la práctica aludida en 1 Corintios 15:29.
- La transmisión de los Sacramentos a los difuntos es una de las características exclusivas de la Iglesia Nueva Apostólica, junto con el ministerio de Apóstol y la esperanza del retorno inminente de Cristo. En este sentido, es necesario abordar esta doctrina de forma teológicamente responsable.

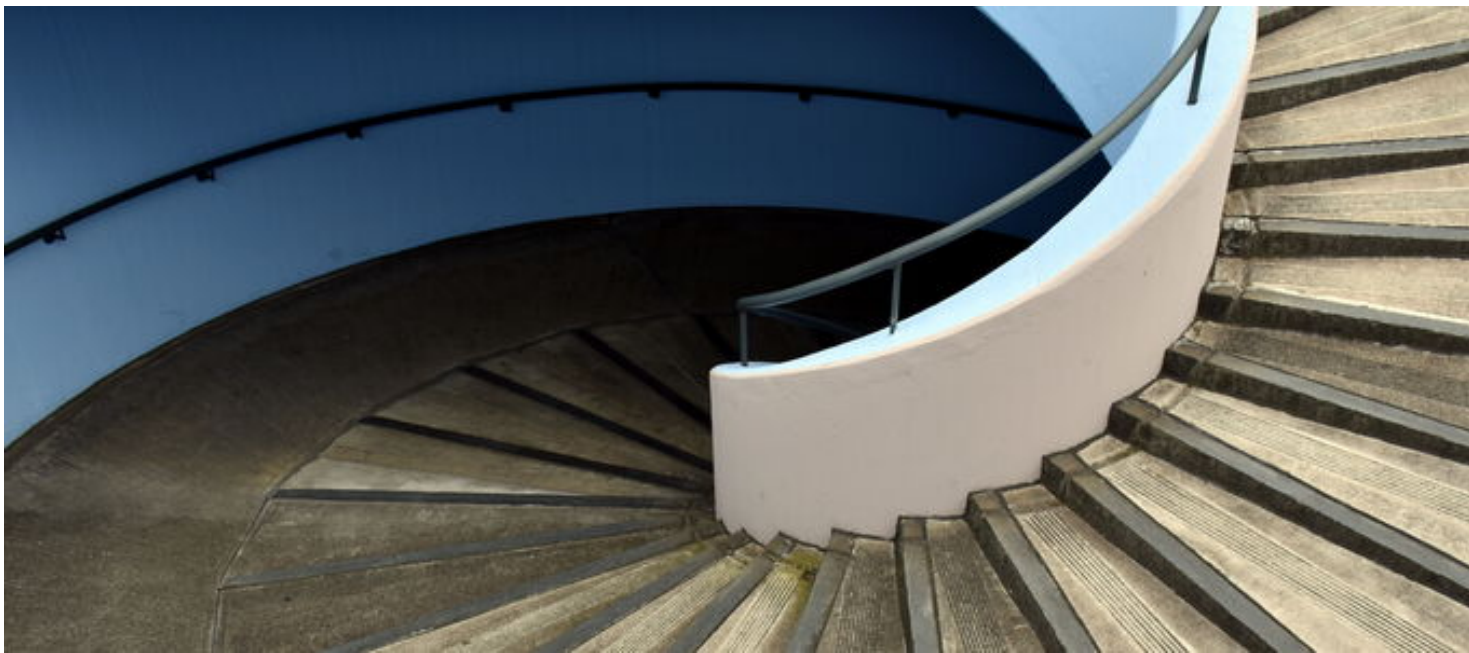
Foto: Weerapat Wattanapichayakul / fotolia

INFORMACIÓN DEL ARTÍCULO

Autor: Peter Johanning
Fecha: 28.03.2022
Palabras claves: sacramentos, declaraciones doctrinales

Los Sacramentos (56): Cómo el descenso fue en ascenso

Dios quiere que todos los seres humanos sean salvos, vivos y muertos. Esta convicción se encontraba ya entre los primeros cristianos. Lo atestigua el motivo bíblico del descenso de Cristo a los lugares más bajos. Otra alusión a la concepción nuevoapostólica sobre los difuntos.



Descenso a los infiernos, Descensus: este acontecimiento toma distintos nombres. Se trata de la idea de que Jesús fue al reino de los muertos entre su muerte y su resurrección como Mediador de la salvación.

Huellas en la Biblia

El testimonio bíblico clave es la primera epístola de Pedro. Según ella, Jesús “predicó a los espíritus encarcelados, los que en otro tiempo desobedecieron” en la época de Noé. Y así “también ha sido predicado el evangelio a los muertos”. Pero estas no son las únicas huellas que la idea de descenso ha dejado en las Sagradas Escrituras.

Según la epístola a los Efesios, Cristo “había descendido primero a las partes más bajas de la tierra”. El Evangelio de Mateo conoce la “señal del profeta Jonás”, según la cual “estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches”. Y el Evangelio de Juan habla de la hora “cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios”. Por poner algunos ejemplos.

Más antigua que el cristianismo

La Biblia no formula una doctrina del descenso. Son solo versículos aislados que estimulan en los destinatarios lo que saben desde hace tiempo. Pues la idea del descenso a los infiernos es más antigua que el cristianismo. La idea aparece ya en Isaías y Ezequiel y se desarrolla en la literatura judía primitiva: Dios se acuerda de los muertos que duermen en la tumba y desciende a ellos “para predicarles las buenas nuevas de su salvación”.

La literatura cristiana primitiva continúa la historia, con Jesucristo como protagonista. Las obras apócrifas del siglo II al IV se denominan Evangelio de Pedro, Evangelio de Nicodemo, Odas de Salomón u Oráculo Sibilino. Allí, Cristo no solo desciende al reino de los muertos para predicar, sino incluso para bautizar y liberar del inframundo.

En teología y liturgia

Teológicamente, los Doctores de la Iglesia tratan el tema al mismo tiempo: Ignacio de Antioquía, Justino o Ireneo en el siglo II; Orígenes, Clemente, Agustín a partir del siglo IV. Lo importante para ellos es que Jesús realmente murió y realmente venció a la muerte. Se resisten a las corrientes esotéricas, más tarde llamadas gnosticismo.

El descenso a los infiernos llega a ser tan importante que se incorpora al Servicio Divino. A partir de 218, su conmemoración constituye la parte principal de la oración episcopal de la Santa Cena (anáfora). Así lo atestigua la "Traditio Apostólica", la madre de todas las órdenes eclesiásticas.

El Descensus recibió su máxima consagración en el siglo IV en los Sínodos de Nicea y Constantinopla, entre otros, y finalmente con su inclusión en el "Apostolicum", que sigue siendo una de las Confesiones de fe más importantes del cristianismo. Habla de Jesucristo como que "descendió a los infiernos".

Y entonces el descenso a los infiernos se disparó realmente, tanto en el Occidente romano como en el Oriente ortodoxo de la cristiandad: la doctrina se trasladó a la poesía eclesiástica, a la música, a la prédica e incluso a la liturgia. La pintura de íconos incluso desarrolló su propio género de descensos.

Una festividad en Oriente

Hasta el día de hoy, el Descensus ha seguido siendo una importante declaración de fe para la Iglesia Católica. El Catecismo Mundial lo trata con detalle en las secciones 632 a 637. Las Iglesias Evangélicas, en cambio, tienen sus problemas: "Durante varios siglos, el cristianismo se las arregló sin este dogma", dice uno de sus Catecismos con una mirada levemente crítica al Apostolicum.

Las Iglesias Ortodoxas son muy diferentes. Aquí, el descenso de Cristo al reino de los muertos es una de las doctrinas centrales. Es el tema de toda oración de Santa Cena. Incluso tiene su propia fiesta: el sábado entre el Viernes Santo y el Domingo de Resurrección.

Para la Iglesia Nueva Apostólica, el descenso es otro punto de partida para la práctica de nuestra concepción de los difuntos, además de la voluntad salvífica universal de Dios. "El obrar de salvación de Cristo también comprende a los muertos", concluye el Catecismo en el apartado 3.4.10: "Después del sacrificio de Jesús, la redención también fue posible para los muertos".

Tanto los teólogos católicos como los evangélicos ven una estrecha relación entre los versículos del Descensus de la primera epístola de Pedro y un versículo de la primera epístola a los Corintios. Se trata del llamado Bautismo vicario. De qué se trata y qué significa para la Iglesia Nueva Apostólica: de eso tratará el próximo episodio de esta serie.

Foto: christiane65 - stock.adobe.com

INFORMACIÓN DEL ARTÍCULO

Autor: Andreas Rother
Fecha: 09.06.2022
Palabras claves: sacramentos

© 2022 Iglesia Nueva Apostólica Internacional

VISION Y MISION

BLOQUES DE CONSTRUCCIÓN PARA NUESTRO FUTURO

explicar de forma más completa el cómo poner en práctica estas declaraciones que puedan dar forma a nuestra cultura, definir nuestro propósito y justificar los cambios que perseguimos activamente en cada congregación. Permítanme comenzar con una frase que me han oído decir a menudo o he visto en varias presentaciones que describen nuestros planes futuros:

“Primero la salud, luego el crecimiento, que nos lleva a la terminación.”

Déjenme explicarles la conexión de esta frase con la declaración de Visión y Misión.

Estoy convencido de que la Declaración de la Visión describe congregaciones saludables y pinta un cuadro de una vista interna ideal de nosotros mismos y de nuestras congregaciones que todavía tenemos que alcanzar. Para comprender lo lejos que a veces estamos de este ideal tenemos que comprender también por qué es tan importante que continuemos creando una nueva cultura de vivir como Cristo.

Hay dos conceptos distintos de la salud dentro de la Declaración de la visión que requieren tanto la diligencia para entender mejor y valentía para lograrlo. El proceso está en marcha, pero nuestra diligencia será recompensada. Cada nuevo descubrimiento inspirará a nueva maravilla más de la gracia y el amor infinito de Dios. Además, nuestra vida como cristianos serán más alegre y realizada mientras experimentamos la evidencia tangible de lo que Jesús nos enseñó a orar: ¡Venga tu reino! Podemos empezar a experimentar ya hoy los beneficios inestimables de su reino, mientras estamos en el camino hacia una reconciliación eterna y comunión con Dios, nuestro Padre Celestial.

Permítanme comenzar con la primera frase de la declaración de nuestra Visión: “Una iglesia en donde la gente se sienta como

Mis pensamientos regresan a menudo al mensaje de Pentecostés el Apóstol Mayor Schneider. Su firme y decidida declaración sobre la futura dirección de nuestra iglesia me sigue inspirando. Sostuvo la declaración de la


Visión nuevoapostólica y declaró en términos sencillos e inequívocos: “Esta es nuestra dirección.”

Con este claro mandato, es importante que exploremos plenamente esta Declaración, así como nuestra Declaración de la Misión. Estoy convencido de que ellos nacieron de la inspiración oportuna del Espíritu Santo. Para mí, ellos forman una hoja de ruta que ofrece continuidad y seguridad, y también proporcionar relevancia para nuestra iglesia en un mundo contemporáneo en constante cambio. Esto no es una moda o el sabor del mes, podemos construir un futuro sólido para nuestra iglesia en los Estados Unidos sobre este fundamento.

Pido a todos los miembros que comprendan estas declaraciones con alta prioridad dentro de su crecimiento espiritual personal. Hay mucha sustancia para absorber y comprender. El descubrimiento de esta sustancia constituirá un excelente camino para conducir junto con otros hermanos y hermanas dentro de un formato de pequeño grupo de discusión en los meses restantes de 2013.

Permítame ayudarles a empezar con su descubrimiento. Las declaraciones de visión y misión son el fundamento sobre el cual se ha construido nuestro plan estratégico “un paso adelante”. Me gustaría ofrecerles más pensamientos y





en casa...” ¿Cuándo se siente la gente en casa? Por lo general, nos consideramos amistosos. Amamos el compañerismo. Pero esta frase va más allá de un café con pastel. La gente se siente como en casa dentro de una comunidad de creyentes cuando son aceptados sin juzgamientos y, por supuesto, Jesucristo es nuestro máximo ejemplo en este sentido. Mira cómo Él intencionalmente y con valentía se liberó de las normas culturales de su tiempo para demostrar su aceptación de todos los seres humanos que encontraba.

Para comprender las múltiples dimensiones de la semejanza de la aceptación de Cristo, podemos estudiar en detalle su interacción con:

Los 10 leprosos Lucas 17:11-19

Los adúlteros Juan 8:1-12

Zaqueo, el recolector de impuestos. Lucas 19:1-9

El malhechor. Lucas 23:39-43

La mujer que lavó Sus pies en una cena ofrecida por un Fariseo. Lucas 7:35-50

La mujer samaritana en el pozo. Juan 4:1-26

Y hay más, por supuesto, cada uno con un matiz y la enseñanza especial. Cuando comenzamos a entender realmente la naturaleza de Cristo y tener el coraje de seguir Su ejemplo, nunca permitiremos que nuestras normas culturales definan el amor de Dios y creen barreras a Su gracia. Nos somos una iglesia europea, hispana o asiática. No somos conservadores o liberales, blancos o negros, demócratas o republicanos, tradicionales o contemporáneos. ¡Estas son etiquetas humanas que pueden ser significativas en nuestro mundo temporal, pero no tienen ningún significado en el contexto de la salvación eterna!

¡Una congregación saludable formará una nueva cultura: viviendo y liderando como Cristo!


Ahora nos movemos hacia el próximo concepto mayor: “e iluminados por el Espíritu Santo y su amor por Dios, alinee sus vidas al Evangelio de Jesucristo y así prepararse para su regreso y la vida eterna...” Esta también es una declaración

profunda con una potente relevancia a medida que nos enfocamos en la salud de cada alma como un individuo. ¿Qué descubrimientos podemos hacer? Primeramente, vemos que la salud espiritual es un tema de responsabilidad personal. ¡Nos preparamos nosotros mismos! No existe un pase automático para la vida eterna que viene junto con la membresía de la iglesia. No hay un camino rápido que evite las luchas diarias para vivir una vida complaciente ante Dios y para ser transformados en la naturaleza de Cristo.

Además, esta frase profesa que la salvación se basa en experimentar el amor de Dios, siendo inspirado por el Espíritu Santo y alineándonos con el Evangelio de Jesucristo. Por lo tanto vemos que el poder y el significado de nuestra experiencia de servicio divino, el culto comunitario, la verdad divina de la Palabra de Dios y el cambio de vida por la Santa Cena. Aquí también vemos la importancia del cuidado pastoral que provee enseñanza y da apoyo a cada alma en una forma única y desafiante en ciertas circunstancias de la vida fuera de las paredes del edificio de la iglesia.

Por último, ambas declaraciones de Visión and Misión tienen un foco intenso sobre el evangelio de Jesucristo. Esta es una fuente de continuidad y seguridad para nosotros. La única constante en el mundo contemporáneo es el cambio. Las modas van y vienen al igual que los estilos, normas culturales, innovaciones tecnológicas e incluso la gente. Pero Jesús dijo “El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.” Encontramos estas palabras exactas grabadas en Mateo, Marcos y Lucas. Su evangelio, las buenas nuevas de Salvación, son relevantes hoy como hace 2000 años atrás y permanecerán hasta Su retorno. Esta es la base sobre la que construimos nuestros planes para el futuro con confianza.

Mientras que el estatuto de Visión se refiere a la salud y a un punto de vista interno, el estatuto de la Misión habla acerca de crecimiento con una visión externa de nuestra responsabilidad al profesar nuestra creencia, para abrazar nuestras comunidades en el amor de Dios y de servir a nuestros semejantes con bondad y compasión.



Es un llamado a la acción colectiva. Es una invitación a volverse apasionadamente involucrado con la causa más grande que el mundo haya visto jamás. Da poder a todos para descubrir nuestros dones espirituales por los cuales podemos edificar el cuerpo de Cristo y para vivir una vida con sentido de servicio a los demás.

“Llegar a todas las personas con el fin de enseñarles el Evangelio de Jesucristo y bautizar con agua y el Espíritu Santo... Proveer el cuidado del alma y el cultivo de un cálido compañerismo en el que todos sientan el amor de Dios y la alegría de servir a los demás.” Esta es la esencia misma del ser apostólico. Bautizar con agua y el Espíritu Santo requiere la autoridad de los apóstoles y el ministerio ordenado, pero todo tenemos el encargo de extender la mano y enseñar el Evangelio. Ya el Apóstol Mayor Fehr declaró que todos somos misioneros. ¿Cómo vamos a llegar hacia los demás? ¿Cómo vamos a enseñar el Evangelio?


Llegar hacia otros ocurre fuera de los muros de la iglesia. Sucede en donde vivimos, trabajamos, aprendemos y jugamos. Mientras que algunos pueden tener el don de enseñar de profesión, otros enseñan a través de:

Vivir una vida ejemplar basada en el Evangelio. Ellos irradian paz. Son amables, compasivos y misericordiosos. Ellos aman a Dios de una manera muy visible. Ellos aman a su prójimo como a sí mismos. Pueden perdonar libremente, buscan la reconciliación, y ponen la otra mejilla, incluso tratan de amar a sus enemigos. ¡Qué enseñanza! ¡Qué manera tan hermosa y gratificante para vivir!

Llegar a los demás para servirles como una herramienta para compartir el amor de Dios. Las personas hacen buenas obras increíbles todos los días, pero sus motivaciones pueden variar. Permítanme centrar nuestra atención en la más alta motivación, las bellas expresiones de bondad que se originan fuera del amor puro de Dios. Las personas que realizan este tipo de buenas obras permiten que su perspectiva sea redirigida hacia el exterior desde uno mismo hacia las necesidades de los demás. ¡Salen a buscar! Expresan sus pasiones únicas y talento de una manera muy práctica que trae la luz del Evangelio de Cristo en las vidas oscuras cuando más se necesita. A menudo, estas pasiones se forjan en el fuego de las circunstancias que cambian la vida y que Dios ha permitido a lo largo de su trayectoria personal. De esta manera cumplen el llamado de Cristo para alimentar al hambriento, vestir al desnudo, y aceptar al extranjero (Mateo 25:31-46), todos ellos en su nombre y por su causa para que todos sientan el amor de Dios.

¿No es esta una forma de cuidar el alma? Dentro de Un Paso Hacia Adelante, lo llamamos Cuidado Pastoral pero el efecto es el mismo. Sin una “Iglesia Misionera” no hay miembros pasivos. Todo el mundo puede encontrar su llamado para edificar el cuerpo de Cristo y compartir la alegría de servirle a Él y los demás. “Cada uno según el don que ha recibido, adminístrelo la misma a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios” (1 Pedro 4:10).

Esta comprensión de nuestros dones espirituales, nuestras pasiones únicas que Dios ha diseñado dentro de nuestras vidas y el lugar en el cuerpo de Cristo que Él nos ha llamado a servir se puede encontrar en el camino de la obra del ministerio. Esta puede ser una experiencia muy fuerte, una experiencia que nos ayuda a llegar a todas las personas de una manera que trae nuestro propósito en la vida y una profunda realización personal. El texto bíblico de un servicio de entre semana reciente vino de Daniel donde leemos: “Y era el propósito de Daniel en su corazón.” Espero que nuestra Misión nos pueda dar un renovado sentido de propósito y que cada miembro pueda encontrar su lugar para expresarse con todo el poder y la confianza del Espíritu Santo.



Tender la mano como un Siervo líder. La Misión concluye con una referencia a la alegría de servir. Esto nos lleva al punto de partida en nuestro objetivo cultural no sólo de vivir como Cristo, sino también liderar como Cristo. Él era la personificación de un Siervo líder. A pesar de tener el máximo poder y el mayor título de derecho, Cristo se dedicó a la ruta más humilde de un siervo para el beneficio de toda la humanidad. Cuando enseñaba a sus discípulos, les aconsejó que “el mayor de vosotros, sea el servidor de todos.” Este es el modelo para nosotros mientras edificamos el cuerpo de Cristo. Es un hermoso equilibrio cuando podemos servir con todo el poder y la confianza de que el Espíritu Santo combinado con la humildad de un siervo líder. Entonces es fácil para que todos puedan sentir el amor de Dios que alcanza en sus vidas. -LRK

UNA IGLESIA EN DONDE LAS PERSONAS SE SIENTAN COMO EN CASA...

Un pensamiento más en relación a la frase de nuestro estatuto de Visión: Por un lado, es posible que no se sientan como en casa dentro de nuestra congregación debido a los diversos cambios o ajustes que se están produciendo. No me siento como en casa con la música más contemporánea, o el canto congregacional, o la manera en que la escuela dominical se enseña, o, o... Pero miremos esta expresión más cercanamente. La palabra “Yo” es problemática. Nuestra VISION dice una iglesia en donde la gente se sienta como en casa. De este modo se convierte en un esfuerzo de colaboración para sentirse como en casa. Por ejemplo, cuando dos personas se casan, cada uno se sentía como en casa en sus propias condiciones de vida, estilos, hábitos, etc. Ahora, sin embargo, deben trabajar juntos para construir una nueva sensación de “en casa” y adaptarse como pareja. Esta se desarrolla de nuevo si los niños llegan, por lo que la familia se siente como en casa. Una congregación es más compleja aún, es toda una comunidad de creyentes. Un individuo no puede permanecer aislado e insensible a los que les rodean y esperar a sentirse como en casa en esta comunidad. Me corresponde trabajar junto a toda la familia de mi congregación para estar como en casa y en paz en la presencia de Cristo.

¡Después de todo, debemos recordar que realmente es Su casa! Cuanto más crecemos en Él, más nos sentimos como en casa con Él y con todos aquellos a quienes ama. De ahí que esta simple expresión es motivo de una buena cantidad de lucha y de ajuste impulsado por el amor y el agradecimiento que tenemos para el Señor. -LRK





Queridos hermanos y hermanas:


Una vez más, tenemos ante nosotros un nuevo año. Solo Dios conoce el contenido de las horas y los días con los que nos encontraremos. Naturalmente, queremos tener un panorama brillante y positivo al considerar el porvenir. Deseamos salud, éxito y que cosas buenas sucedan; tales deseos no tienen nada de malo, y sabemos que para Dios todo es posible. En este sentido, somos conscientes de lo que Pablo dijo en 1 Corintios 15:19: «Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres». Tal vez este versículo se aclare un poco con una traducción distinta: «Si solamente para esta vida esperamos en Cristo, somos los más dignos de lástima de todos los hombres» (RVR1995). Es una declaración fuerte, pero veraz, que, si solo confiamos en Cristo para las cosas de esta vida, hemos perdido Su propósito divino y eterno para con nosotros.

Por otro lado, también está en nuestra naturaleza humana mirar hacia el futuro de manera negativa, con miedo a lo desconocido, temor a una preocupación inminente o ansiedad por las deficiencias actuales.

Consideremos una perspectiva distinta a través de los ojos de nuestra fe. Abordamos cada día con confianza y valor en la creencia y el conocimiento de que el Dios todopoderoso, nuestro Padre, ¡está con nosotros! Con tal entendimiento, reconocemos el hecho de que lo que sea que traiga el día es intrascendente para nosotros. Cuando vivimos en el Espíritu y permanecemos en el entorno de la voluntad de Dios, vivimos una vida de libertad que nos fue proporcionada por Jesús, y nuestro futuro está seguro.

Continúa en la página siguiente...





Aquí, el Magníficat de María nos da la actitud correcta:

Engrandece mi alma al Señor;

Y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador.

Porque ha mirado la bajeza de su sierva;

Pues he aquí, desde ahora me dirán

Bienaventurada todas las generaciones.

Porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso;

Santo es su nombre. (Lucas 1: 46-49)

María compuso esta oración en un momento de incertidumbre, sin conocer el pleno alcance del plan de Dios. Sin embargo, fortalecida por su prima, permaneció firme y exclamó tal himno de confianza.

Es prudente que seamos conscientes de que el tiempo previo a la venida de Cristo, en ocasiones, acarreará muchas dificultades y tribulaciones, causando incluso que uno cuestione la presencia de Dios en su vida, la Iglesia o incluso Su poder en el mundo. En tales momentos de desaliento y confusión, el maligno atacará con dudas e intentará crear distancia, dañando nuestra relación con el Señor.

Así como en los tiempos antes del nacimiento de Cristo, esto también ocurrió durante Su Pasión con los discípulos. Podemos imaginar la consternación y confusión que ellos sintieron cuando Jesús les habló de Su inminente cautiverio, tortura y muerte. ¿Cómo era posible? Parecía que todo iba por buen camino. Sin embargo, las intenciones de Dios no coincidían con las ideas de los discípulos, especialmente de Pedro, a quien Jesús advirtió en Lucas 22:31-32.

Vivimos en circunstancias similares hoy. Durante un tiempo, pensamos que la Iglesia continuaría creciendo y triunfando en el círculo del cristianismo y, entonces, el Señor vendría. Es posible que hayamos pensado que grandes cantidades son una medida del éxito. Pero cada vez se hace más evidente que las medidas de éxito del Señor son muy diferentes de las nuestras. Podemos ver esto en la escasa cantidad de discípulos que Él dejó cuando ascendió, y, sin embargo, de ellos, el cristianismo se difundió, ¡y ha perdurado más de 2,000 años!

Queridos, no nos desanimemos porque no entendemos los caminos de nuestro Padre eterno. Él no espera que los entendamos. Él simplemente nos ha llamado a Su misión; hacer lo que Jesucristo les encargó a Sus apóstoles que hicieran...



Predicar el Evangelio.

Hacer discípulos de todas las personas.

Prepararse para Su retorno.

Esta es nuestra tarea y continuaremos en ella.

Sí, no sabemos qué traerán los días futuros, pero sí sabemos esto: en los últimos años, bajo la actividad del Espíritu Santo, el Señor siempre nos ha dado la oportunidad de crecer y tener una relación más cercana con Él. ¡Uno lo sabe y lo puede sentir! No nos cansemos en avanzar la misión que Él nos ha dado, incluso si no podemos entender o comprender todo Su plan. El Señor está con nosotros, pase lo que pase.

Nos unimos al salmista: «Cuando tema, yo en ti confiaré [...] en Dios he confiado, no temeré» (Salmo 56:3-4 LBLA).

Por lo tanto, descansamos en nuestra esperanza en el Señor. Esto no es un deseo ilusorio, sino una esperanza verdadera en el sentido bíblico: es esperar confiadamente en el cumplimiento de la promesa del Señor:

«Y si me fuere y os prepararare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis». - Juan 14:3

Sin embargo, incluso mientras miramos hacia este futuro, ¡Jesús quiere cumplir esta palabra ya hoy! Las almas creyentes, *aquí y ahora*, pueden percibir Su presencia en la prefiguración de Su reino mientras participamos de la comunión en la Santa Cena. Nuestro deseo de vivir en esta promesa, «que donde yo estoy, vosotros también estéis», se exprese en nuestra petición: «¡Venga tu reino!».

Por lo tanto, mientras esperamos estar con el Señor, de la forma más completa y perfecta cuando Él venga, podemos experimentar tangiblemente que Él está con nosotros ya hoy. Que esto nos dé fortaleza, valor y confianza al mirar el año por delante.

Con saludos afectuosos,

